

Critica de los estudios de poblaci3n y alternativas para
su desarrollo

TESIS

Que para obtener el titulo de
Maestro en Demografia, presenta
Abelardo Hernandez K.
El Colegio de Mexico
1974



COX

Introducción.

El estudio de la población humana ha llegado a adquirir una singular importancia que, en años recientes, se ha visto reflejada tanto en los intereses de investigación de los especialistas (demógrafos, economistas, etc.) como en los intereses prácticos de políticos y planificadores del desarrollo.

En cada caso, la preocupación por conocer la forma en que opera una determinada dinámica de población, estaría asociada a la necesidad de dilucidar algunas problemáticas surgidas del propio desarrollo histórico de tal dinámica y, más específicamente, de su relación con el desarrollo social global, es decir, de la forma en que se halle inserta dentro del mismo en un momento o período dados.

Ahora bien, no cabe duda de que una parte importante de la atención que se deba dar a esta problemática, en términos de búsqueda de conocimiento, tendría que contemplar el estudio profundo y detallado de aquellos factores que determinan y condicionan una cierta dinámica de población. Esto hace pensar, de manera lógica, en la disponibilidad inmediata de un instrumental teórico-metodológico capaz de traducir al lenguaje científico los términos en los cuales dicha dinámica se expresa en el nivel de lo concreto.

Sin embargo, en relación con esto, puede asegurarse que al desarrollo de la dinámica de población en general, no ha correspondi-

do un desarrollo equivalente en los esfuerzos dedicados al estudio de la misma. Expliquémonos mejor. No es que se esté cuestionando, sin ir contra el curso real de las cosas, la existencia de una considerable cantidad de estudios sobre el tema cuyos resultados, además, pueden observarse sintetizados a cada momento en la experiencia acumulada a lo largo de toda su historia. En segundo término, tampoco estamos aludiendo a que deba existir una correspondencia refleja entre la realidad y su conocimiento ya que, como sabemos, dicho conocimiento encuentra condiciones para producirse sólo a partir de una problemática ya configurada (aunque puedan existir elementos de predicción) y según procedimientos específicos complejos (filosofía y ciencia).

Lo que más bien se está tratando de decir es que, si los estudios sobre la dinámica de la población no tienen más compromiso con ésta que su conocimiento (esto, claro está, desde un punto de vista estrictamente científico), los niveles en los que hasta ahora tal conocimiento ha logrado ubicarse, dejan todavía mucho que desear con respecto al compromiso de que antes se habla. De ninguna manera pensamos que tal situación obedezca simplemente al pasaje de esta clase estudios por una etapa crítica de su desarrollo natural, cuyo primer síntoma fuera precisamente la limitación del conocimiento; si así fuera, tendríamos que estar dispuestos a aceptar que el conocimiento, o al menos el conocimiento científico, se obtiene únicamente mediante un proceso acumulativo y progresivo y no también a través

de rupturas o, dicho de otro modo, de "saltos" cualitativos. La exclusión de esta última posibilidad es algo que difícilmente puede ser aceptado hoy día (Khune, Althusser, etc.).

Es a la luz de este tipo de consideraciones que se pueden legitimar las dudas acerca del valor de los estudios de población, en términos de la eficacia en la obtención de conocimiento. No se trata ya solamente de preguntarse por el estado de una determinada práctica, considerada ésta dentro de una perspectiva dada de desarrollo, es decir, de acuerdo a su horizonte teleológico natural en cuya dirección orienta, también de manera natural, todos sus recursos para apropiarse, un tanto cada vez, del conocimiento buscado. Antes que eso, de lo que se trata es de cuestionar si tal práctica se encuentra ubicada realmente dentro de un canal que posibilite su desarrollo, así como también de los recursos con que cuenta para ello. •

El presente trabajo plantea, en primer término, el cuestionamiento del status científico de una disciplina del conocimiento, es decir, de su capacidad para producir, de manera sistemática y progresiva, el conocimiento de su objeto de estudio particular.

Resulta evidente que este planteamiento inicial propiciará la búsqueda de una referencia calificada -la epistemológica-, a la que hay que acudir para establecer los criterios que permitan su dilucidación, lo cual supone, además de una disposición manifiesta, una

capacidad efectiva para afrontar los riesgos que acompañan a una tarea de carácter fundamentalmente abstracto, en cuyo cumplimiento no se hiciera otra cosa que llenar los trámites de un ejercicio académico o de una demostración científicista.

Es necesario, pues, comenzar admitiendo que el estatuto legal de una disciplina, en sí mismo, carece de importancia si a partir de él no se perciben determinadas implicaciones en relación al conocimiento de su objeto de estudio correspondiente, esto es, si se desconoce el hecho de que tal estatuto puede llegar a condicionar y a delimitar las fronteras del conocimiento asociado a sus propias preocupaciones. Al mismo tiempo, no debe perderse de vista que dicho estatuto se ha ido configurando merced a una actividad teórico-práctica, a través de la cual la disciplina involucrada ha llegado a adquirir un grado determinado de desarrollo, es decir, su madurez histórica.

Así, el reconocimiento de estas dos situaciones nos tenderá que conducir, necesariamente, al planteamiento de una segunda problemática en la que el centro de atención ya no es el status científico de la disciplina, sino el tipo de conocimiento derivado de tal status objetivado en la práctica de investigación a la que se halla vinculada tal disciplina.

Ahora bien, la disciplina específica a que nos referiremos

en este trabajo es la Demografía, que sería la encargada de atender al estudio de las poblaciones humanas. Nos interesará, en consecuencia, preguntarnos si esta disciplina contiene, y en qué medida, los elementos que le harían adquirir el status de ciencia en beneficio del conocimiento de su objeto de estudio, así como por sus implicaciones teóricas y prácticas correspondientes a dicho status: entre otras, si existen teorías capaces de orientar inicialmente toda investigación demográfica, si su objeto de estudio encuentra una delimitación precisa de sus aspectos históricamente necesarios y teóricamente posibles, si los resultados objetivos producidos por la investigación son los adecuados, etc.^{1/} De estos dos planteamientos da cuenta la primera parte de este trabajo, en la que, respecto al primero, se constata, desde un cierto punto de vista, el grado de desarrollo que ha logrado alcanzar la Demografía y, respecto al segundo, el nivel de conocimiento alcanzado en el estudio de su objeto de estudio particular.

Vistas así las cosas, podría caerse en la tentación de dar por terminado el trabajo, por cuanto que, a partir de los planteamientos mencionados, ha sido posible desarrollar un discurso al final del

1/ Refiriéndose a la naturaleza del discurso científico, Miller afirma lo siguiente: "El sólo hecho de exponerse a encontrar, o mejor dicho, de suscitar necesariamente en su avance -más allá de toda cientificidad en general- el problema de su propia posibilidad, pone de manifiesto el singular circuito de una implicación reflexiva: su estatuto compete a una doctrina de la ciencia en la que se basa su razón, pero la asignación de cuyo sitio incumbe a él sólo, así como sólo a él incumbe urgir su concepto y dictar sus términos categóricos" (Jacques-Alain Miller y Thomas Herbert, Ciencias sociales: ideología y conocimiento, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, p. 31).

cual se han obtenido determinadas conclusiones; en efecto, este solo hecho le conferiría una cierta unidad al presente trabajo. Si en embar go, lo que para algunas disciplinas el trabajo hasta aquí desarrollado podría fácilmente constituir la prueba de su eficacia científica, para el caso específico de la Demografía constituye justamente la prueba de lo contrario; en otras palabras, lo que para aquellas podría muy bien ser el final de una reflexión acerca de su status científico, para ésta no es sino el principio.

En consecuencia, las conclusiones obtenidas al final de la primera parte de este trabajo, nos llevan a plantearnos una nueva tarea: la búsqueda de alternativas que posibiliten el desarrollo de la Demografía, en tanto que disciplina del conocimiento.

El cumplimiento de esta tarea obedece, por otra parte, al propio desarrollo histórico del objeto de estudio involucrado, es decir, a la necesidad de estudio profundo impuesta por la dinámica actual de las poblaciones humanas, ante la cual resulta de primera importancia, como hemos mencionado antes, indagar en qué medida la relación población-demografía es capaz de instrumentar las razones teórico-metodológicas adecuadas a la nueva situación; con ello, esta segunda parte del trabajo entra en estrecha relación con la primera, ya que si en aquella se hacía algo parecido a un "ajuste de cuentas" con la Demografía, en ésta se intenta, tomándolo como base, pro mover nuevas formas de plantear y comprender los problemas a los que se enfrenta la disciplina en el conocimiento de la población humana.

La diferencia cualitativa entre una y otra parte consiste en que, mientras en la primera se llega a la conclusión de que el nivel de conocimiento obtenido está lejos de corresponder al conocimiento científico, en la segunda se adelantan algunos lineamientos que ubicarían al estudio de la población dentro de una perspectiva de comprensión científica.

En suma, si en la primera parte de este trabajo hemos entrado en contacto con el pasado reciente y el estado actual del proceso de conocimiento de la población desplegado en la constante actividad demográfica, teórica y práctica, en la segunda parte del mismo nos referimos ya al futuro del desarrollo de dicho proceso.

Primera parte. Consideraciones acerca de
la naturaleza de la Demografía

La enciclopedia filosófica se distingue de la enciclopedia ordinaria en que esta última es como un agregado de ciencias reunidas de un modo accidental y empírico, y entre las cuales las hay que no tienen de ciencia más que el nombre y consisten en una nueva colección de conocimientos... Por lo mismo que estos conocimientos son adquiridos accidentalmente, (su) ordenamiento no puede pasar de una tentativa y ofrecer lados vulnerables.

W.F. Hegel.

Una disciplina del conocimiento puede ser "juzgada" desde diversos puntos de vista, que tomarían en cuenta, como recursos contitutivos, diversos aspectos fundamentales asociados a su existencia y a su desarrollo com tal.

Estos aspectos podrían ser expresados, en forma general e indicativa, mediante los términos "teoría" e "investigación", con la condición de que tales términos sean pensados como los elementos integrantes de una unidad dialéctica. Esto sugiere, de inmediato, que en la formulación de criterios para "juzgar" a la Demografía, deberían intervenir puntos de vista establecidos a partir de esta unidad: uno de ellos, que podríamos llamar "externo", calificaría a la disciplina no por lo que ella misma dice que es, sino en base a consideraciones lógicas de lo que debería ser toda práctica para adquirir el status de ciencia; el otro punto de vista, que llamaremos "interno", haría recaer la razón de la crítica en el examen de los principales resultados que ha producido la investigación demográfica en su práctica cotidiana.^{2/}

Los dos criterios en cuestión se estarían implicando recíprocamente ya que tratarían de realizar su unidad en el cumplimiento de tareas comunes, tales como la de dar cuenta de la forma en que

2/ Ver, a propósito de estos criterios, Thomas Herbert, "Reflexiones sobre la situación teórica de las ciencias sociales, y de la psicología social en particular", en Levi-Strauss y otros, El proceso ideológico, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1973, pp. 97 y ss.

la disciplina que nos ocupa ejerce su dominio dentro de las fronteras de su territorialidad, la de señalar la manera en que tales fronteras llegaron a configurarse, la de establecer las bases legales que permitirían ensancharlas en atención a los requerimientos propios de su desarrollo, etc.

No obstante, y sin que por ello se atente contra la vigencia de su unidad, la naturaleza particular de cada uno de estos criterios impone la necesidad de recurrir, buscando su eficacia, a un referente general que sea capaz de dictar lineamientos propios a cada uno de ellos: en el primer caso, a la filosofía de la ciencia, ya que de su dominio habrán de tomarse los elementos que instrumentan la evaluación inicial buscada (el status científico de la Demografía); en el segundo caso, a los resultados manifiestos de la investigación demográfica común, lo cual nos lleva al examen mismo de ciertas obras seleccionadas de acuerdo a criterios determinados.

1. El punto de vista "externo".

La presentación, en primer término, de aquellos principios epistemológicos a los cuales se hará continua referencia en la primera parte de este trabajo, y que se aducirán en apoyo de las conclusiones que se obtengan en la misma, justifica su pertinencia por partida doble: en primer término porque, al menos en la literatura demográfica, casi nunca se da una visión, por muy general que ésta fuera, del campo en el que la problemática general del conocimiento es deba

tida y a la cual debe remitirse, en todos los casos, la problemática particular del conocimiento de la población humana; en segundo término, por algo que ya había expresado Gramsci: "es preciso no concebir la discusión científica como un proceso judicial en el que hay un imputado y un procurador que, por obligación de oficio, debe demostrar que aquél es culpable y digno de ser quitado de la circulación".^{3/}

No se trata, en efecto, de imputar a la Demografía determinadas características para luego, a nombre de una pureza de la ciencia y en virtud de tales características, arribar a conclusiones que la hagan culpable de algo. Por el contrario, se intenta llegar a las conclusiones únicamente a partir del examen objetivo de la naturaleza científica de la Demografía, para, enseguida, explicitar aquellas consecuencias que lleguen a relacionarse con el conocimiento de su objeto de estudio.

Principios epistemológicos generales.

La ciencia, como quiera que se defina, es una actividad que intenta ir planteando y solucionando, progresivamente, el problema dado por la relación dialéctica entre lo ontológico y lo gnoseológico, entre la "cosa en sí" y la "cosa para nosotros", entre las representaciones y los conceptos; en una palabra, que se asigna para sí la ta

^{3/} Citado por Carlos Pereyra en "Los asaltos a la razón engendran esquematismos", Revista Siempre. No. 1080, Marzo de 1974, Supl. "La cultura en México", p. II.

rea de resolver el problema del conocimiento de la realidad.^{4/}

El carácter dialéctico de la relación realidad-conocimiento de la realidad impone a la ciencia, para que ésta pueda cumplir sus objetivos, una postura determinada que se manifiesta en dos formas: por un lado, al concebir a la realidad como un todo organizado y, por ende, cognoscible, está creando la posibilidad de organizarse ella misma con referencia a ese todo^{5/}; por otro lado, al reconocer y aceptar en la realidad ciertas "regiones", ciertas "partes del todo", se ve necesitada de una capacidad que le permita atender a esta "contingencia". La primera forma corresponde, aproximadamente, a lo que se ha dado en llamar "unidad de la ciencia", mientras que la segunda alu

^{4/} "El desarrollo de la conciencia de cada individuo humano por separado y el desarrollo de los conocimientos colectivos de toda humanidad nos muestran a cada paso la transformación de la "cosa en sí" no conocida en 'cosa para nosotros' conocida..." (Lenin, Materialismo y empiriocriticismo, Moscú, Progreso, s.f., p. 195). Según un autor, la ciencia es un "cuerpo de ideas... que puede caracterizarse como conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y, por consiguiente, falible". (Mario Bunge, La ciencia, su método y su filosofía, Buenos Aires, Siglo XX, 1971, p. 7); "La ciencia, como su nombre indica, es, en primer lugar, conocimiento" (Bertrand Russell, La perspectiva científica, Barcelona, Ariel, 1971, p. 8); "...'ciencia' significa, usualmente, conocimiento que se obtiene por métodos de investigación dignos de confianza y que, por añadidura, exhibe cierto grado (variable) de organización lógica" (Ernest Nagel, Simbolismo y ciencia, Buenos Aires, Nueva Visión, 1972, p. 9); etc.

^{5/} "Esforzarse por conocer es partir de la hipótesis de que lo cognoscible posee una organización. Es el primer requisito de toda ciencia" (Sergio Bagú, Tiempo, realidad y conocimiento, México, Siglo XXI, 1970, p. 11).

de a la división de la ciencia en disciplinas diversas^{6/}. Ambas formas, por lo demás, constituyen los términos que dan sentido y expresión a una misma contradicción, la cual se encuentra relacionada con el avance científico general^{7/}.

Ahora bien, la realidad, por cuanto que supone una organización determinada que asigna un lugar a distintas clases de hechos, es decir, por cuanto que supone una cierta estructuración, puede per

6/ "La posibilidad de crear una ciencia unitaria y una concepción unitaria de esta ciencia se basa en el descubrimiento de la más profunda unidad de la realidad objetiva" (Karel Kosik, Dialéctica de lo concreto, México, Grijalbo, 1972, p. 57). "Desde el momento en que cada ciencia tiene que rendir cuentas de la posición que ocupa en el cuadro universal de las cosas y del conocimiento de éstas, no hay ya margen para una ciencia especialmente consagrada a estudiar las concatenaciones universales" (Friedrich Engels, "Del socialismo utópico al socialismo científico", Obras escogidas en 1 t., Moscú, Progreso, 1969, p. 439); "...el conocimiento científico abarca todos los campos de la realidad pero, al igual que los diferentes aspectos de ésta, se divide en ramas, es decir, en una serie de ciencias diferentes, cada una de las cuales trabaja en un determinado sector de la realidad e investiga un determinado aspecto del universo empírico" (Gino Longo, Manual de Economía política, Madrid, Comunicación 1973, p. 79).

7/ "La diferenciación de la ciencia (que en determinadas etapas de su desarrollo parecía amenazar su unidad, y presentaba el peligro de fragmentar el mundo, la naturaleza y la materia en todos independientes y aislados, y de transformar a los hombres de ciencias de las distintas especialidades en eremitas solitarios privados de todo contacto y posibilidad de comunicación) conduce con sus resultados y consecuencias reales a un descubrimiento y conocimiento más profundo de la unidad de la realidad". (Kosik, op. cit. p. 57).

cibirse a través del concepto de "totalidad concreta"^{8/}. En consecuencia, la ciencia sería la encargada de reconocer tales hechos y su jerarquización (su lugar en el todo) y de seleccionarlos e identificarlos de acuerdo a su relativa independencia respecto de otros "sectores" de interés especial análogo, para luego, dentro de éstos, señalar aquellos que resulten relevantes y significativos (necesarios), dejando de lado los secundarios y transitorios (contingentes)^{2/}.

De esta manera es como surge la clasificación de las ciencias, es decir, para responder a una necesidad metodológica del análisis de la realidad vista -aunque no de manera inmediata- como una totalidad concreta en la que, no obstante, es preciso deslindar y delimitar "sectores", hechos específicos que pertenecen a instancias relativamente independientes. Es así que puede hablarse de una clasificación general de las ciencias cuando, a partir de la realidad misma (ya en forma de totalidad concreta), se separan, por un lado, los hechos provenientes de la naturaleza y, por el otro, los que corres-

8/ "La realidad es totalidad concreta que se convierte en estructura significativa para cada hecho o conjunto de hechos..." (Kosik, op. cit. p. 59); "La creación de la totalidad como estructura significativa es... un proceso en el cual se crea realmente el contenido objetivo y el significado de todos sus factores y partes." (Ibidem, p. 73).

2/ "La ciencia selecciona las sensaciones, los elementos primordiales del conocimiento; considera ciertas sensaciones como transitorias, como aparentes, como falsas, porque dependen de especiales condiciones individuales, y otras como duraderas, permanentemente, superiores a las condiciones especiales individuales" (Antonio Gramsci, Antología, México, Siglo XXI, 1970, p. 359); "...la primera tarea de la investigación consiste en observar los hechos, en seleccionar los más significativos, en descubrir las relaciones que los unen entre sí y en evidenciar, en cada hecho concreto, los aspectos más sustanciales o significativos" (G. Longo, op. cit. pp. 25-26).

ponden, en sentido amplio, a la sociedad^{10/}. Tanto unos como otros pueden ser pensados, organizados y conocidos mediante procesos lógicos del pensamiento; y es aquí donde toman importancia, en general, tanto la filosofía como la ciencia^{11/}.

En efecto, la ciencia, al igual que la filosofía, argumentan su razón de ser en el hecho de que la realidad no es percibida inmediatamente en su esencia sino en su fenomenología^{12/}. Mientras que el pensamiento "ingenuo" se recrea en la simple reflexión de la realidad tomándola en sí misma por "lo verdadero", el pensamiento es peculativo distingue entre esencia y fenómeno, al mismo tiempo que define a la realidad en base a estas categorías.

Así pues, la relación realidad-conocimiento de la realidad confiere a la ciencia tareas específicas, tales como el reconocimiento y selección de ciertos hechos de la realidad, a los cuales pone en condición de ser posteriormente reelaborados. Estas tareas, sin em-

10/ "La división fundamental de la realidad (o naturaleza en sentido amplio) es consecuencia de la diferencia existente entre naturaleza (en sentido estricto) y sociedad". (G. Longo, op. cit. p. 79). Para otras clasificaciones véase: Mario Bunge, La investigación científica, Barcelona, Ariel, 1972, pp. 38-41; Jean Piaget y otros, Tendencias de la investigación en las ciencias sociales, Madrid, Alianza/UNESCO, 1973, pp. 44-53; G. Longo, op.cit. pp. 79-90; etc.

11/ En este sentido, resulta aleccionador el orden seguido por Hegel en la confección de su Enciclopedia de las ciencias filosóficas: Filosofía de la Lógica, Filosofía de la Naturaleza y Filosofía del espíritu (dentro de la cual trata la Filosofía del Derecho, etc.)

12/ "En virtud de que la esencia —a diferencia de los fenómenos no se manifiesta directamente, y por cuanto que el fundamento oculto de las cosas debe ser descubierto mediante una actividad especial existen la ciencia y la filosofía". (Kosik, op. cit. p. 29) .

bargo, no constituyen sino un primer momento de la ciencia, aquél que, por ejemplo, le llevaría a delimitar, a partir de la realidad social, (totalidad concreta) los hechos económicos (producción, distribución, intercambio, etc.) que tendrían que ser estudiados por la Economía Política o ciencia de los hechos económicos^{13/}.

La mayor responsabilidad, por así decirlo, que tiene la ciencia, consiste en dar un significado riguroso a los resultados obtenidos en la búsqueda inicial y es ésta tarea la que constituye propiamente la parte especulativa del quehacer científico. Si su propósito, en un primer momento, es el de reconocer determinados hechos de la realidad, en un segundo momento intentará apropiarse del "fundamento oculto" de tales hechos, del "modo de ser" de los mismos; en suma, de buscar la esencia de los fenómenos que el pensamiento ha logrado representarse^{14/}.

Podemos decir, de acuerdo a esto, que el paso de la totalidad concreta al reconocimiento de ciertas fenomenologías participantes de esa totalidad, implica para el pensamiento llegar a un deter-

^{13/} "La economía política, en el sentido más amplio de la palabra, es la ciencia de las leyes que rigen la producción y el cambio de los medios materiales de subsistencia en la sociedad humana" (Friedrich Engels, *Anti-Dühring*, Madrid, Ciencia Nueva, 1968, p. 165); "...la ciencia que trata de los hechos materiales de la producción y el cambio, la ciencia de la Economía política" (Friedrich Engels, "Un salario justo por una jornada justa", México, Fondo de Cultura Popular, s.f., Biblioteca Marx-Engels, No. 2, p. 111).

^{14/} "...la ciencia busca descubrir y formular en términos generales las condiciones bajo las cuales ocurren los eventos..." Ernest Nagel, *The Structure of Science*, Harcourt, Brace & World Inc., 1961, p. 4).

minado nivel del conocimiento: el de las representaciones; y que es tas, a su vez, forman la materia prima sobre la que deberá seguir tra bajando para llegar a un nuevo nivel del conocimiento: el de los con ceptos^{15/}.

Ahora bien, los términos en que toda práctica científica se expresa son, fundamentalmente, el objeto cognoscible (determinados he chos de la realidad o bien determinadas formas del pensamiento), el sujeto cognoscente (el investigador más los procesos lógicos del pen samiento) y, lo que en cierta forma es su síntesis, el conocimiento propiamente dicho^{16/}. Cabe mencionar, además, el método (tanto de in vestigación como de exposición) que se encarga de hacer la correspon

^{15/} "El problema fundamental de las teorías materialistas del cono cimiento no es otro que el de la relación y posibilidad de trans formar la totalidad concreta en totalidad abstracta" (Kosik, op. cit., p. 73). "Esta identificación (de los hechos, AHM) es un acto cognoscitivo. Pero no es parte del trabajo analítico" (G. Longo, op. cit., p. 31). "El trabajo teórico parte de una materia prima compuesta no de lo real-concreto, sino ya de in formaciones, ya de nociones, etc. sobre ese real, y la trata por medio de ciertos útiles conceptuales, trabajo cuyo resulta do es el conocimiento de un objeto" (Nicos Poulantzas, Poder político y clases sociales en el estado capitalista, México, Siglo XXI, 1971, p. 3); "...la conciencia, antes de formarse conceptos, se forma representaciones de los objetos y el es píritu pensador sólo a través de las representaciones, y tra bajando sobre ellas, puede alzarse hasta el conocimiento pensa do y el concepto" (Hegel, Enciclopedia de las ciencias filosófi cas, "Filosofía de la lógica", párrafo 1).

^{16/} "...por proceso de conocimiento entendemos una intersección espe cíficas entre el sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento, que tiene como resultado los productos mentales que denomina mos conocimiento" (Adam Schaff, Historia y verdad, México, Grijalbo, 1974, p. 83).


dencia -que no es, en forma alguna, un acto mecánico- entre el sujeto cognoscente y el objeto cognoscible^{17/}.

El objeto cognoscible (identificable al "objeto de estudio") no está disponible, como hemos dicho antes, de manera inmediata al trabajo científico en el que rigen los conceptos, sino que es el resultado de consideraciones hechas en base a una determinada "concepción del mundo" o idea de la realidad a partir de la cual el sujeto cognoscente (identificable, a su vez, con la "teoría") hace pasar a ciertos hechos de la realidad por un proceso de síntesis^{18/}. En otras palabras, un objeto de estudio particular es una construcción del pen

^{17/} Althusser, por ejemplo, al hablar de las manifestaciones básicas de toda disciplina científica, afirma que, además de la teoría, existe un método que, "en su aplicación a su objeto, expresa la relación que mantiene la teoría con éste" (Louis Althusser, Materialismo histórico y materialismo dialéctico, Córdooba, Pasado y Presente, 1972, p. 49); más adelante, haciendo énfasis sobre lo que debe entenderse por método, afirma que éste "es, por lo tanto, la forma viviente de la práctica teórica en su producción de nuevos conocimientos" (p. 52).

^{18/} "Investigar una serie de hechos para encontrar unas relaciones supone un concepto que permita distinguir a esa serie de hechos de otras series posibles: ¿Cómo se escogerán los hechos que aduciremos como prueba de lo verdadero de nuestro planteamiento, si no existe un criterio de elección?" (Antonio Gramsci, El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, cita da por G. Longo, op. cit. p. 33). "En realidad, las características 'objetivas' de un hecho son relativas a las condiciones de la observación, es decir, al observador y al estado de la ciencia y de la técnica en un época dada" (Ivon Bourdet, "Lo extraordinario y lo imposible", en Lucien Goldman y otros, Sociología y Revolución, México, Grijalbo, 1974, p. 189). "Las visiones del mundo de las clases sociales condicionan... no sólo la última etapa de la investigación científica social, la interpretación de los hechos, la formulación de teorías, sino la elección mismo del objeto de estudio, la definición de lo que es esencial y de lo que es accesorio, las preguntas que se plantean a la realidad; en pocas palabras, condicionan la problemática de la investigación" (Michel Lowy, "Objetividad y punto de vista de clase en las ciencias sociales", en M. Lowy y otros, Sobre el método marxista, México, Grijalbo, 1974, p.

amiento que se configura a través del reconocimiento, la organización y la delimitación precisa de hechos particularmente interesantes, es decir, mediante la fijación de las representaciones de tales hechos, ofrecidas por las intuiciones, informaciones, relaciones generales, esquemas, etc.^{19/}.

 El sujeto cognoscente, en términos generales, realiza dos tareas principales que le identifican como tal. En un primer momento reconoce, de entre los hechos reales, los que pertenecen o son dignos de pertenecer a su objeto de estudio. Esta tarea, digámoslo nuevamente, es orientada por la idea que de la realidad tenga hecha para sí el investigador^{20/}. En un segundo momento, el sujeto cognoscente buscará reproducir los hechos concretos que él mismo ha obtenido, así como las relaciones entre ellos, por medio de conceptos y de relaciones entre conceptos. Aquí, el sujeto cognoscente puede tomar una actitud especulativa respecto a la posible relación que deba asignar a los hechos (hipótesis), o bien puede reafirmar relaciones ya establecidas por la experiencia y comprobadas por la ciencia (leyes); pero, en uno y otro caso, se esforzará por elaborar proposiciones

^{19/} Poulantzas afirma que los conceptos concretos son el "resultado de un trabajo teórico de elaboración teórica que operando sobre informaciones, intuiciones, etc., por medio de los conceptos más abstractos, busca la producción de los objetos más concretos que conducen al conocimiento de los objetos, concretos y singulares" (op. cit., p. 4).

^{20/} "...toda teoría del conocimiento se basa—implícita o explícitamente— en una determinada teoría de la realidad y presupone una cierta concepción de la realidad misma" (Kosik, op. cit., p. 45).

nes y por relacionarlas de una manera lógica; en una palabra, el sujeto cognoscente puede ser identificado plenamente, merced a la realización eficaz de esta segunda tarea, con lo que comúnmente se denomina "teoría"^{21/}. De aquí tendría que derivarse que la teoría, a través de hipótesis y de leyes, apoya a la ciencia dando indicaciones más o menos precisas, acerca de las relaciones que determinan el fenómeno bajo estudio^{22/}.

Luego, en toda práctica científica debe vigilarse no solamente la presencia de cada uno de estos elementos participantes, to-

21/ Según Gode y Hatt (Métodos de investigación social, México, Trillas, 1972, pp. 17-18), la teoría es un "instrumento de la ciencia" que: 1) define el tipo de datos a utilizar; 2) sistematiza, clasifica y relaciona entre sí los "fenómenos pertinentes"; 3) resume los "hechos" en generalizaciones; 4) predice "hechos". Para Althusser (op. cit., p. 49), la teoría es un sistema conceptual en que determinada ciencia "piensa su objeto". Riessman (Class in American Society, Glencoe, III, The Free Press, 1959), por su parte, afirma que la teoría "proporciona el marco científico de conceptos y relaciones que organiza y muda la realidad de modo que pueda ser estudiada". Parsons, por su parte, considera que la teoría "se define generalmente como un cuerpo de 'conceptos generales' de referencia empírica lógicamente interrelacionados" (The structure of Social Action, New York, The Free Press, 1967, p. 6); etc.

22/ "Las teorías son redes que lanzamos para apresar aquellos que llamamos 'el mundo', para racionalizarlo, explicarlo y dominarlo. Y tratamos de que la malla sea cada vez más fina" (Karl Popper, La lógica de la investigación científica, Madrid, Tecnos, 1962, p. 57). "La teoría no es ni la verdad ni la eficacia de tal o cual modo no teórico de asimilación de la realidad, sino que representa su comprensión explícitamente reproducida, que de rechazo ejerce influencia sobre el correspondiente modo de asimilación, en su intensidad, veracidad, etc." (K. Kosik, op. cit. p. 45). "Una teoría no es más que la representación, por muy perfecta que sea, de las relaciones de condicionalidad recíproca existente entre esos hechos que en un determinado campo de la experiencia aparecen homogéneos y relacionados" (Antonio Labriola, Socialismo y filosofía, Madrid, Alianza, 1969).

mados aisladamente sino , lo que es más relevante al conocimiento, debería vigilarse la existencia de la estrecha relación que entre ellos se establece desde el principio y que, rigurosamente, pasaría a adquirir el carácter de requisito dentro de dicha práctica, lo que, además, serviría para distinguirla de otras prácticas.

Por otra parte, si bien es cierto que la puesta en relación de la teoría y el objeto de estudio conduce, por caminos lógicos aunque no necesariamente seguros, hacia el conocimiento de éste último (en forma progresiva), también lo es el que pueda existir más de uno de estos caminos. En otras palabras, las diversas maneras en que es posible poner en correspondencia a la teoría con el objeto de estudio, constituyen otros tantos métodos de conducir el proceso de investigación hacia el cumplimiento cabal de sus objetivos.

El método es, pues, un recurso que el pensamiento utiliza en el proceso de investigación y que, a diferencia de las técnicas, orienta y organiza, más que instrumenta, la manera en que los hechos han de irse integrando en la teoría y la teoría encontrando un referente en los hechos; para decirlo en otros términos ,el método señala el tipo de preguntas y dudas que se permite hacer a la realidad para alcanzar suposiciones adecuadas acerca de cómo opera el fenómeno que se está estudiando (cosa que no podría hacer la mejor técnica).

En resumen, el sujeto cognoscente, puesto en relación con el objeto cognoscente mediante un método determinado, vale decir, la forma en que la teoría se aproxima a su objeto de estudio de referencia, dará como resultado el conocimiento de dicho objeto.

Este último planteamiento, sin embargo, podría dar lugar a concepciones simplistas acerca del proceso del conocimiento, ya que éste se reduciría, de acuerdo a lo anterior, a la constatación de una cierta relación entre teoría, método y objeto de estudio, la cual, casi de manera automática, debía producir el conocimiento buscado.

Se hace necesario, en consecuencia, esbozar en sus líneas generales aquellos rasgos fundamentales del proceso de conocimiento, lo cual nos servirá para percatarnos de las dificultades a las que comúnmente se enfrenta dicho proceso. No debe olvidarse, por otra parte, que nos estamos refiriendo a un proceso de conocimiento empírico; el científico; así, aunque sabemos que pueden existir distintos tipos de conocimientos, estos últimos no interesan de manera inmediata a este trabajo.

El proceso de conocimiento es una actividad teórico-práctica que busca obtener, de manera progresiva y sistemática, el conocimiento de un objeto de estudio particular; dicho de otro modo, el fin último de la actividad científica será la obtención de conocimiento científico.

Existe, pues, una relación dialéctica entre el objeto de investigación y los recursos del pensamiento que intentan apropiarse de su conocimiento. En un primer momento, el problema puede estar dado por la delimitación de un determinado objeto de estudio. Este es un problema inicialmente teórico en cuya dilucidación, ya se ha dicho, juega un papel importante la concepción que se tenga hecha del mundo, ya que a partir de ésta se percibirán los criterios de seleción del objeto de investigación. Ahora bien, el objeto de investigación aparece, al final de esta primera operación, como un todo organizado, razón en la que el sujeto teórico establece sus estrategias que le permitirán, a partir de ese objeto de estudio concreto, llegar al reino de los conceptos, es decir, a obtener los términos adecuados al lenguaje propiamente científico.

Sin embargo, la delimitación inicial del objeto de investigación, concebido éste en sentido amplio (más allá de alguna "unidad de análisis" específica), es el resultado de un proceso de síntesis, en el cual se presentan, en sus aspectos más generales, los fenómenos que integran dicho objeto, y el cual forma parte molecular del proceso de conocimiento, que comienza a desplegarse a partir de estas etapas iniciales.

Tal síntesis, a su vez, se encuentra constituida por combinaciones de elementos tanto de carácter teórico (conceptos iniciales orientadores) como de carácter empírico (representaciones inmediatas

configuradas de acuerdo a una determinada concepción del mundo)^{23/}. En suma, el proceso de síntesis se inicia a partir de observaciones generales, las cuales se transforman, en el pensamiento, en representaciones de lo observado; al final de tal proceso, en el que también intervienen, como ya se ha dicho, elementos teóricos elaborados, lo que se tendrá no será la realidad real, sino una realidad procesada identificable al objeto de investigación real y concreto.

Sin embargo, es claro que la delimitación del objeto de estudio no significa todavía conocerlo, ya que lo único que se ha hecho con tal delimitación es proporcionar la materia prima sobre la que versará el trabajo científico propiamente dicho. Dentro de este último, el centro de atención se desplaza, momentáneamente, de la síntesis al análisis, siempre que los recursos de aquél se consideren, en una primera aproximación, suficientes para continuar el proceso de conocimiento^{24/}. Este momento analítico, además, estaría respondiendo a la necesidad metodológica consistente en escindir el todo para su estudio, esto es, de reconocer las determinaciones más simples, en tanto que "cosas en sí", para luego pasar a establecer las relaciones

^{23/} Ver, al respecto, Louis Althusser, Sobre el trabajo teórico: dificultades y recursos, Barcelona, Anagrama, 1970, 59 pp.

^{24/} "La investigación analítica debe ser precedida, necesariamente, por un acto cognoscitivo preanalítico, al que llamaremos 'representación', el cual proporciona al análisis su materia prima". (Schumpeter, Historia del análisis económico, México FCE, p. 55).

entre esas "cosas"^{25/}.

Finalmente, nos damos cuenta que lo que estamos logrando conforme avanzamos en el proceso de conocimiento, es el conocimiento del fundamento oculto del fenómeno bajo estudio, el cual se ha ido descubriendo progresivamente; en otras palabras, lo que estamos obteniendo mediante el proceso de conocimiento es la explicación de los hechos que se están investigando. Luego, la verdad de un conocimiento pone de relieve, entre otras cosas, los nexos que se establecen al interior de una fenomenología, así como los que se establecen entre una clase de hechos y otra clase diferente (relaciones internas y externas, respectivamente); hace posible, asimismo, captar y comprender las formas de cambio según las cuales se desarrolla un proceso particular en relación al proceso general; entender la necesidad de las transformaciones, identificar determinantes y determinados (causa-efecto); en una palabra, a poner de manifiesto el porqué de los fenómenos (su esencia) y todo lo que ello implica en cuanto a su génesis, estado determinado y efectos derivados, en relación con otros fenómenos y con la totalidad concreta en la que se ubican.

Hacia tales fines, es decir, hacia la búsqueda de la esen-

25/ "La cosa en sí... representa el objeto en tanto que es abstraído de todo lo que al mismo es para la conciencia de todas las determinaciones sensibles como de todo pensamiento determinado" (Hegel, op. cit., párrafo 44). Lenin, a este respecto, ha dado indicaciones precisas del camino que sigue el pensamiento en la obtención del conocimiento (Lenin, Cuadernos filosóficos, Buenos Aires, Estudio, 1972, p. 209).

cia de los fenómenos, en suma, deben dirigirse los esfuerzos de toda disciplina del conocimiento que aspire a ser considerada, con razón, una disciplina científica.

El planteamiento general.

Supongamos por un momento que la Demografía, sin lugar a dudas, es una disciplina científica, por lo que una definición adecuada de ella podría ser la siguiente: la Demografía es la ciencia que tiene por objeto de estudio las poblaciones humanas.

A pesar de la generalidad de esta definición, resulta útil aceptarla en principio y retener los dos aspectos fundamentales de su contenido: que la Demografía es una ciencia y que su objeto de estudio es la población humana.

Lo anterior estaría implicando que la Demografía, en tanto disciplina científica, posee un sistema de proposiciones lógicamente interrelacionadas (teorías) que, en correspondencia con su objeto de estudio (métodos) realiza el conocimiento de dicho objeto; al mismo tiempo, estaría significando que la continuidad de la práctica -supuestamente científica- de la Demografía está asegurada, toda vez que se puede lograr una sistematización y una realimentación entre el conocimiento alcanzado y la nueva investigación; asimismo, habría alguna razón para asignar a la Demografía una determinada capacidad para la explicación y la predicción, como sucede frecuente-

mente en la literatura demográfica.

La presencia de teorías y métodos estaría suponiendo, a su vez, un proceso previo de observación (ya que la población humana no es susceptible de experimentación del mismo modo que puede serlo el objeto de estudio de las ciencias físicas y naturales), de generalización, de conceptualización, etc.; en una palabra, de elaboración teórica tendiente a establecer un sistema de relaciones entre conceptos al cual tendrían que hacer referencias -y en el cual encontrarían una orientación inicial- las investigaciones demográficas. Por su parte, la presencia de un objeto de estudio particular estaría suponiendo, ya que se desea obtener de él, en forma progresiva, su conocimiento científico, una cierta delimitación (construcción) expresada en términos de sus aspectos relevantes al análisis: en este caso, de los elementos importantes correspondientes a las poblaciones humanas.

En consecuencia, para seguir aceptando la definición general de Demografía dada anteriormente, tendríamos que reconocer, en primer lugar, la existencia de teorías de población y métodos correspondientes, así como la delimitación más o menos precisa de lo que debe entenderse por "población humana". Esto nos conduciría de vuelta, una vez reconocidos estos elementos característicos, a la afirmación expresada en dicha definición, es decir, que la Demografía es una ciencia cuyo objeto de estudio es la población humana.

Sin embargo, no es evidente que la Demografía sea una ciencia ni que, en el mismo sentido, su objeto de estudio particular, las poblaciones humanas, tenga una delimitación precisa de los aspectos que resultarían interesantes a una disciplina científica.

En la literatura en torno a lo demográfico, por ejemplo, la Demografía ha podido pasar por ciencia, llegándose a afirmar, inclusive, que fué una de las primeras ciencias sociales que llegaron a desarrollarse; ha podido pasar, al mismo tiempo, por colección de conocimientos de tipo técnico y carácter auxiliar; y, finalmente, ha sido concebida como un cuerpo difuso de ideas que, como tal, no llega nunca a realizar el conocimiento del objeto al cual se aplica^{26/}.

26/ "El fenómeno de la población constituye el dominio específico de una ciencia especial, la demografía, una de las primeras ciencias sociales en el tiempo" que "siempre ha permanecido ligada estrechamente a la sociología" (T.B. Bottomore, Introducción a la sociología, Barcelona, península, 1972, p. 87). Por su parte, un autor ha llegado a afirmar que "en el mismo renglón de conocimientos (se refiere a las técnicas utilizadas en el análisis económico, AHK) se sitúa una pariente cercana a la estadística, la demografía", que "constituye para las ciencias económicas una disciplina auxiliar surgida en otro terreno" (Seweryn Zurawicki, Problemas metodológicos de las ciencias económicas, México, Nuestro Tiempo, 1972, p. 101). Del mismo tono es la afirmación siguiente: "Esta parte de la estadística (se refiere a la Demografía, AHK) es para el historiador económico una importante disciplina auxiliar en muchos aspectos de su labor y la cual le permite descifrar el contenido de algunos documentos del pasado que se conservaron hasta nosotros, mucho mejor que lo pudiera hacer con los medios propios de su especialidad". (Witold Kula, Problemas y métodos de la historia económica, Barcelona, Península, 1973, p. 313 y s.). Según otro autor, si la actitud teórica del científico social, heredada del siglo XIX, consiste en buscar cómo se dan las relaciones entre los hombres, "los demógrafos han sido los que menos percibieron la realidad relacional" (Sergio Bagú, op. cit. p. 81). Para Fals Borda (Ciencia propia y Colonialismo intelectual, México, Nuestro Tiempo, n. 56) la demografía sólo da lu-

Sin embargo, es claro que las opiniones que se tengan acerca de la naturaleza de esta disciplina, por parte de especialistas no demógrafos, no hacen sino enfatizar un desacuerdo y reafirmar una duda, pero no podrían tomarse como base para arribar a primeras conclusiones^{27/}.

En la literatura demográfica propiamente dicha, podría pensarse que la confusión acerca de la naturaleza de la Demografía no tiene cabida ya que, por un lado, en los pocos trabajos de carácter cercano al epistemológico se concibe a ésta, desde el inicio, como una ciencia y, por otro lado, en los trabajos de investigación ("aplicada") se acepta tácitamente tal concepción y, a nombre de ella, se llega a hablar de teorías y de métodos, de predicción y explicación:

gar a un "determinismo científico en el que la ciencia aparece como un ente aparte, con volición y leyes propias, desconectadas de la realidad social...". Finalmente, mencionemos que en algunos libros especializados en Estadística, la demografía se considera como una rama, si bien importante, de esa especialidad (por ejemplo: Enrique Cansado, Curso de Estadística General, La Habana, Edición Recolacionaria, 1966, p. 8; P.H. Karmel, Applied Statistics for economists, London, Sir Isaac Pitman & Sons Ltd., 1963, Cap. XIV; L.R. Connor and A.J.H. Morrel, Statistics in Theory and Practice, London, Sir Isaac Pitman & Sons Ltd., 1957, Cap. XVIII; etc.)

^{27/} Tendrían que ponerse también bajo sospecha las diversas disciplinas que se han cobijado tradicionalmente bajo el nombre de Ciencias Sociales: Psicología social, Sociología, Ciencia Política, Economía, Antropología, Lingüística, etc., ya que, en diversos grados, todas ellas se encuentran colocadas frente a un horizonte teleológico científico. Había que determinar, en cada caso, el grado en cuestión.

en suma, de un quehacer científico cotidiano^{28/}.

Recapitulando, lo único que hemos hecho hasta aquí ha sido aludir, lo más explícitamente posible, a nuestro problema original, es decir, si la Demografía es o no una disciplina científica. Sin embargo, ahora nos encontramos mejor orientados que al principio ya que ahora podemos, a partir del planteamiento general, derivar las preguntas clave cuya respuesta obliga a presentar cada uno de los elementos característicos que le adjudicarían a la Demografía el status de ciencia; en otras palabras, podemos y debemos preguntarnos ahora, específicamente, por las teorías, métodos y objeto de estudio de esta disciplina.

Acerca del objeto de estudio.

El objeto de estudio de la Demografía, se ha dicho, es la población humana. Sin embargo, no existe en la literatura demográfica

^{28/} Heuser y Duncan, por ejemplo, afirman que "es bien conocido que la madurez de una ciencia no queda indicado por la obtención de resultados liberados de errores (en el falso sentido de 'exactitud'), sino más bien por la capacidad de la misma para identificar y estimar la amplitud según la que los errores pueden afectar a sus resultados. De acuerdo a este criterio, el estado científico de la Demografía no puede dejar de ser considerado elevado" (Heuser y Duncan, Eds., El estudio de la población, Comisión de educación estadística del Instituto Interamericano de Estadística, 1961, p. 15). Más adelante, estos mismo autores editores expresan que, en términos generales, "la demografía parece quedar bien definida como una ciencia de observación con cerniente a las poblaciones humanas y por lo tanto el ámbito cultural, económico y político dentro del que las mismas actúan" ya que tal disciplina "está relativamente muy avanzada en la cuantificación de sus datos, en el rigor de sus métodos analíticos y en el grado de amplitud dentro del que puede predecir o explicar a los fenómenos" (ibidem, pp. 28-29).

fica (libros de texto, manuales, diccionarios especializados, etc.) alguna connotación precisa del término, que nos indique lo que debemos entender por "población humana". Más concretamente, no se menciona en parte alguna si los aspectos considerados comunmente como constitutivos del objeto de estudio de la Demografía, son los históricamente necesarios (si el estudio de tales aspectos obedeció y sigue obedeciendo a una necesidad de conocimiento planteada por la realidad misma) y los teóricamente posibles (si existe o no la posibilidad de incorporar otros aspectos que, hallados en franca relación con la población, sean dignos de ser estudiados por la Demografía).

Los aspectos más comunes que se han llegado a estudiar, y que por el momento nos interesa destacar, son la magnitud, el ritmo de crecimiento y la distribución espacial de la población, incluyéndose en ocasiones la movilidad social asociada a dicha población.^{29/}

La sola consideración de estos aspectos hace dudar si en las definiciones comunes de Demografía (ver nota 29) se está hacien-

^{29/} A manera de ejemplos, las definiciones siguientes: "la Demografía es el estudio del tamaño, distribución geográfica de la población, sus variaciones y las causas de dichas variaciones que pueden identificarse como natalidad, mortalidad, movimientos territoriales (migraciones) y movilidad social (estados)" (Hauser y Duncan, op.cit., p. 2); "Demografía es el estudio matemático y estadístico del tamaño, composición y distribución espacial de las poblaciones humanas y de sus cambios en el tiempo, dados a través de los procesos de fecundidad, mortalidad, matrimonio y movilidad social" (Donald Bogue, Principles of Demography, New York, John Wiley and Sons Inc., 1969, pp. 1-2); etc. De estas definiciones, por lo demás, nos interesa sobre todo lo relacionado al objeto de estudio que en ellas se menciona, es decir, los "hechos demográficos" que son pertinentes al análisis.

do referencia a poblaciones humanas o a poblaciones de otro tipo, por ejemplo las animales, toda vez que en ambos tipos de poblaciones se puede hablar de un tamaño, un ritmo de crecimiento y una distribución espacial. En cuanto a la movilidad social, que pretendería ser exclusiva de las poblaciones humanas, no llega a ser, sin embargo, el elemento que las distinguiría plenamente de las animales^{30/}. No es sino la producción material de medios de subsistencia, esto es, la reproducción de la vida social mediante el trabajo realizado conscientemente por el individuo humano, lo que hace la diferencia fundamental entre el tipo de sociedad que lleva a cabo cotidianamente esta tarea (la sociedad humana) y otro tipo de organizaciones incapaces de realizarla conscientemente por sus propios medios (las animales)^{31/}.

Estos aspectos, por lo demás, son de un carácter señaladamente cuantitativo, por lo que el problema asociado a su estudio se reduce a utilizar técnicas de medición más o menos sofisticadas en las que la Matemática y la Estadística tienen casi siempre la última palabra. Estas técnicas, a su vez, habiendo cumplido ya con sus ta-

^{30/} Por ejemplo, en Sociedades animales, sociedad humana, (Bs.As., EUDEBA, 1968), Chauchard habla no solamente de las diferencias entre estos dos tipos de sociedades (y, por ende, de poblaciones) sino, fundamentalmente, de sus semejanzas.

^{31/} Cfr. Karl Marx y Friedrich Engels, La ideología alemana, La Habana, edición Revolucionaria, 1966, p. 19; también Rosental, Qué es la teoría marxista del conocimiento, México Ed. Caguatémoc, s.f. p. 5.

reas demográficas, son capaces de desempeñarse, con el mismo tesón, en tareas de naturaleza completamente diferentes a las que correspondían al estudio de la población humana. En efecto, la construcción de, por ejemplo, tablas de vida, puede utilizarse, de acuerdo a lineamientos propios y con las mismas ventajas, en la medición de la vida media de dispositivos electrónicos, plantas, animales, etc., aunque de estos actos no puedan responsabilizarse las técnicas mismas, por cuanto que provienen de disciplinas del conocimiento cuyo objeto de estudio es un objeto vacío de contenido y, por lo mismo, se encuentran sujetas a la solicitud de objetos de estudio de disciplinas diversas^{32/}.

Lo que no se ha llegado a apreciar sino, en el mejor de los casos, únicamente a intuir, es que la magnitud, el ritmo de crecimiento y la distribución espacial, pueden verse cómo la resultante de la acción de una serie de "factores" que inciden sobre la población, de terminando su dinámica. Es en atención a esta consideración que, dentro del campo de estudio de la Demografía, llegan a proponerse temas tales como el de la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, condiciones de vivienda, estructura de empleo, etc. Estos temas, en general, incluyen aspectos que se diferenciarían de los anteriormente mencionados en que éstos, y no aquellos, poseen carac-

32/ "La Demografía comienza con preguntas acerca del tamaño de la población, i. e., el número de personas que en un momento dado se localizan en determinadas áreas... Se excluye el estudio de poblaciones de plantas y animales inferiores, aunque los métodos utilizados en estos estudios tengan alguna relevancia para la Demografía" (The University Teaching of Social Sciences, Demography, UNESCO, 1957, p. 15., los subrayados son míos).

terísticas marcadamente próximas a lo cualitativo, en las que la medición pasa a ser un asunto secundario.

Por otro lado, desde el momento de su inclusión, estos aspectos estarían reclamando ser estudiados por la Demografía (de otro modo no se justificaría su inclusión), es decir, la disciplina tendría que estar proveída del instrumental teórico y metodológico necesario para cumplir esta misión, en cuya realización, además, iría cobrando significado la presencia de estos aspectos en el objeto de estudio, a la vez que éste último manifestaría los síntomas iniciales de una delimitación.

Sin embargo, es sabido que en el momento en que la Demografía abandona el estudio de los aspectos "cuantitativos" de la población, anteriormente señalados, y se aplica al estudio de los "cualitativos", se interna en terrenos desconocidos, encontrándose de pronto sujeta a los lineamientos trazados por otras disciplinas, por cuanto que en tales terrenos habitan los objetos de estudio correspondientes a estas otras disciplinas.

Así pues, el reconocimiento de estos aspectos, más que constituir una ventaja, no hace sino aumentar la confusión que ya había respecto a la delimitación del objeto de estudio de la Demografía, es decir, la población humana.

En efecto, reconocer, en el interior de este objeto de estudio virtual, dos tipos de aspectos de naturaleza diferente, llevaría a colocar, de un lado, a los aspectos de la población susceptibles de cuantificación y, del otro, a aquellos cuyo estudio implicaría trascender las técnicas estadísticas empleadas en el estudio de los primeros. Así, el tratamiento del primer tipo de aspectos tendría que realizarse mediante la utilización de técnicas que, ciertamente, pueden dar lugar a un tipo de interpretación, y que se han identificado con el nombre de "análisis demográfico" o "demografía pura"; los segundos, en cambio, estarían esperando ser estudiados por un sistema conceptual aún no elaborado, por lo que, cuando más, llegarían a adquirir solamente una significación en sí mismos, pero se encontrarían siempre ajenos a la solicitud de un sujeto teórico, ya que éste, como veremos más adelante, no existe aún como tal. El intento de estudiar estos aspectos se ha amparado en lo que ambiguamente se llama "demografía social" o "estudios de población" ^{33/}.

33/ Bogue (op. Cit. p. 4), por ejemplo, asegura que "la Demografía o, mejor dicho, la 'Demografía formal' se refiere más bien al estudio de los procesos vitales (nacimientos y defunciones) e incluye a veces la migración. Los demógrafos han estado interesados principalmente en el crecimiento de la población y en su reproducción desde un enfoque matemático cuasi-actuarial, en el cual sus estudios se establecen en términos de sus componentes de cambio. El estudio de la población, por otra parte, es considerado en términos más amplios, llegando a abarcar no sólo el aspecto matemático sino también el estudio menos matemático de la composición y la distribución de la población. Algunos han usado el término 'Demografía social' (en contraste con el de 'Demografía formal')"; Alfred Sauvy (La población, Buenos Aires, EUDEBA, 1971, p. 6), por su parte, establece que los fenómenos demográficos deben estudiarse según tres niveles de aproximación: 1) exposición de métodos o parte técnica; 2) datos sobre naci-

Tal visión, pues, plantearía problemas insalvables en el momento en que se pretendiera, a estas alturas, arribar a alguna conclusión más o menos aceptable acerca del status científico de la Demografía: ¿Es la Demografía una ciencia en tanto "análisis demográfico" o en tanto "estudios de población"? Si se piensa, en un intento de aproximar una respuesta, que la Demografía es ciencia en tanto "análisis demográfico", tendría que aceptarse la posibilidad de que una ciencia esté contenida, casi exclusivamente, por una colección de conocimientos de tipo técnico. Alternativamente, si se queda de acuerdo en que la Demografía es ciencia en tanto "estudios de población", tendríamos que estar dispuestos a aceptar que una ciencia puede interrelacionarse con un sistema conceptual indeterminado (cosa que no es posible, pero tampoco inmediata). En el primer caso, estaríamos limitando el

mientos, defunciones, etc. o parte descriptiva; 3) investigación de las causas y de las consecuencias económicas y sociales de los fenómenos comprobados, o parte doctrinaria. Los dos primeros niveles, según este autor, estarían constituyendo la "Demografía pura" y, respecto al tercer nivel, no se establece con claridad la manera en que debe abordarse sus estudios; Hauser y Duncan, asimismo, enfatizan que "la confusión aparente que surge del hecho que tanto demógrafos como no demógrafos estudian las poblaciones humanas en relación a otros sistemas de variables, se disipa al establecer una distinción entre 'análisis demográfico' y 'estudios sobre población'". El primero "se limita a investigar los componentes de la variación de la población y sus cambios", en tanto que los segundos "se ocupan no solamente de esas variaciones sino también de las relaciones que existen entre los cambios de la población y otros tipos de variables tales como: sociales, económicas, políticas, biológicas, genéticas, geográficas, etc. El campo de los estudios sobre población es por lo menos tan amplio como lo sea el interés en los elementos 'determinantes y consecuencias de las tendencias de la población'" (op. cit. p. 3).

conocimiento del objeto de estudio a tan sólo algunos de sus aspectos; en el segundo, estaríamos negando el conocimiento mismo de dicho objeto de estudio, si éste tuviera que realizarse aquí y ahora.

Supongamos, sin embargo, que logramos ponernos de acuerdo acerca de una cierta unidad de los dos tipos de aspectos mencionados, es decir, que de acuerdo a esta unidad, existieran evidencias suficientes que apuntaran hacia el reconocimiento de los "hechos demográficos" y, con ello, hacia el de la delimitación del objeto de estudio de la Demografía. Aún así, es claro que el mero reconocimiento de estos "hechos demográficos", de su unidad, poco ayudaría en la identificación plena que tuviera que hacerse de su naturaleza; en otras palabras ¿qué clase de hechos son los "hechos demográficos"?

En resumen, la división del presunto objeto de estudio de la Demografía no hace sino afirmarnos que existen diversas clases de aspectos que podrían llegar a constituir, efectivamente, un objeto de estudio para la Demografía. Esto, sin embargo, no nos conduce a la dilucidación de la naturaleza de los "hechos demográficos" conformados según un acuerdo acerca de la unidad de tales aspectos, es decir, de lo característico de la población humana que estudiaría en esta disciplina. Además, el reconocimiento de los "hechos demográficos" sería garantía únicamente de la existencia de un objeto, pero nunca de la forma en que tal objeto es estudiado ni de, siquiera, la necesidad de su estudio.

Acerca de las teorías demográficas.

En general, el término "teoría" ha sido percibido y utilizado en dos formas distintas. La primera de ellas, de connotación más bien liberal, hace referencia a una idea supuesta acerca del porqué de una situación o de la forma en que opera un fenómeno determinado. La segunda, en cambio, de connotación más rigurosa, se asocia a la práctica científica y, más específicamente, a los medios de que dispone la ciencia para obtener el conocimiento de ciertos hechos particulares; esta acepción, por lo demás, ha sido desarrollada en apartados anteriores ("principios epistemológicos").

En tanto fenómeno concreto, la dinámica de la población ha estado "expuesta" a la posibilidad de ser comprendida en una u otra de estas formas, es decir, ya mediante "ideas" generales acerca de los determinantes de su comportamiento, o ya mediante ideas o proposiciones más o menos sistematizadas y relacionadas, vale decir, mediante aproximaciones teóricas que intentarían reproducir y explicar tal comportamiento^{34/}.

Nos interesará estudiar, desde luego, éstas últimas, ya que su connotación rigurosa sólo adquiere significado en relación a un cierto grado de avance del conocimiento científico en general

34/ Cfr. United Nations. The Determinants and Consequences of Population Trends, V. 1, New York, United Nations, 1973, Cap. III.

y del conocimiento de la población humana en particular, esto es, en relación a una disciplina determinada y a una clase de hechos reconocidos y delimitados en un objeto de estudio correspondiente.

Una teoría de la población, entonces, aparte de reconocer, dentro de un campo propio, los "hechos demográficos" que la Demografía debiera solicitar como objeto de estudio, buscaría reproducir, por medio de conceptos y de relaciones lógicas entre conceptos, las relaciones concretas que tienen lugar entre tales hechos, su lugar en el objeto de estudio visto como una totalidad, sus relaciones con otra clase de hechos, sus determinaciones causales, sus efectos, etc.; en una palabra, explicar el comportamiento de la dinámica de la población humana mediante el conocimiento científico de ésta, obtenido en forma progresiva^{35/}.

Ahora bien, ¿cuáles son estas teorías de la población? o, mejor dicho, ¿cuáles son los cuerpos de ideas que han ido ganando un lugar dentro de los múltiples intentos formales por llegar a obtener el conocimiento de la población humana?. El punto de partida en el que es posible ubicar tales intentos, si consideramos, además, la presencia de una cierta madurez en el desarrollo histórico de los es

^{35/} Hauner y Duncan (op. cit., p. 19) por su parte, afirman que "una teoría" de la población consiste de un cuerpo de principios interrelacionados que tienen al menos algún grado de sostén empírico por los que se logran explicaciones o pronósticos de relaciones observadas u observables y que suponen implicaciones heurísticas en la sugestión de hipótesis para la investigación".

tudios sobre población, se encuentra en los últimos años del siglo XVIII cuando, en la persona de Malthus, se dió a conocer el "principio de la población". A partir de entonces, han surgido numerosos intentos en los que un cierto número de ideas aspiran a ser consideradas, legítimamente, en su calidad de "teorías de la población".

En este trabajo, la revisión de tales intentos se encuentra señalada por algunas limitaciones: en primer lugar, por la dificultad que implica distinguir, de entre la inmensa cantidad existente, los que posiblemente se aproximen a lo que hemos definido antes como "teoría"; en segundo lugar, porque algunos de ellos han sido parcial o totalmente superados, conservando tan sólo un valor histórico documental y, por lo mismo, incapaces de contribuir a la discusión en relación a la problemática demográfica actual; en tercer lugar, porque "oficialmente" no todos ellos han sido reconocidos como "teorías" por parte de los especialistas; y, en cuarto lugar, porque la sola presentación de una evaluación crítica de todos ellos rebasaría, con mucho, las limitaciones de espacio a que se encuentra sujeto este trabajo.

Como consecuencia de lo anterior, presentaremos solamente aquellos intentos que, dentro de la literatura demográfica, han sido reconocidos y denominados como "teorías"; que, además, no han perdido del todo su vigencia y que, finalmente, han llegado a crear verdaderas corrientes de influencia en la investigación demográfica actual^{36/}.

^{36/} Las "teorías" que quedan fuera de este examen son, por ejemplo, las "cfolicas", las "cultursles", las "pandemografistas", etc.

1. El intento de Malthus.

En un principio, el propósito de Malthus se cifraba en averiguar lo que él mismo denominaba las "causas que han impedido la evolución de la humanidad hacia la felicidad", pero, debido a ciertas limitaciones por él mismo manifestadas, hubo de contentarse con estudiar los efectos que una "gran causa" (la tendencia de la población a crecer más rápidamente que los medios de subsistencia) provocaba sobre "el estado de la sociedad".

Esta "gran causa", que no era sino la cristalización de algunas ideas y supuestos mal fundados, pretendía hallar justificación y aceptación en base al orden de consideraciones siguiente.

Es el instinto lo que conduce al hombre a reproducir su especie aunque, al mismo tiempo, es la "razón" lo que le dicta cierta medida y le impone determinadas restricciones en el cumplimiento de esta así vista misión. Si no fuera por estas restricciones, la población crecería desmesuradamente, más allá de lo que le permitirían los medios de subsistencia.

Así, Malthus llegaba a la conclusión de que "la población, cuando no se le ponen obstáculos, se duplica cada 25 años, esto es, que aumenta en proporción geométrica". Asimismo, afirmaba en concordancia que "los medios de subsistencia, aún bajo las circunstancias más favorables a la actividad humana, no podrían hacerse aumen-

tar con mayor rapidez de la que supone una progresión aritmética". Lo único que mantenía el equilibrio entre el crecimiento de la población y el crecimiento de los medios de subsistencia, esto es, lo único que evitaba una catástrofe, era la existencia de ciertos "frenos" que ejercían su acción constantemente sobre el aumento de población y que el autor clasificaba en "frenos preventivos" (abstención moral) y "frenos positivos" (vicio y miseria). "La suma de todos estos obstáculos, preventivos y positivos, tomada en su conjunto" constituye, según Malthus, el "freno inmediato a la población".

Finalmente, el reverendo Malthus argumentaba que, de aumentar notablemente la población, se llegaría a una situación en la que la presencia de guerras, hambrunas, etc., era inevitable. Con esto, la población descendería nuevamente al nivel de las subsistencias y volvería una "relativa abundancia" que, al cabo de un tiempo, daría lugar nuevamente a un aumento considerable de la población, con lo cual el ciclo se repetiría indefinidamente^{37/}.

Tales enunciados, así como los supuestos que están detrás de ellos, han sido ampliamente examinados, ora para refutarlos, ora para reafirmarlos, pero, en última instancia, el saldo final que ta-

37/ Cfr. Thomas R. Malthus, Ensayo sobre el principio de la población, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, pp. 7-19. Es en estas pocas páginas en las que, sustancialmente, el autor presenta los fundamentos y supuestos que lo llevaron a establecer su "principio de población", que se ha considerado, dentro de la literatura demográfica, como una "teoría" de la población.

las observaciones y críticas arroja, parece haber resultado desfavorable a Malthus y a sus no pocos seguidores, dejando apenas viva la positiva intención encerrada en esta doctrina, es decir, la consideración de que el desarrollo de la población se relaciona en alguna forma con el desarrollo económico y con el desarrollo global, apreciación nada irrelevante para aquellos tiempos^{38/}.

Todo ello nos indica que deberían tomarse precauciones antes de aceptar, ya como "teoría", una serie de enunciados mal fundados y, lo que parece más contundente, ya evidenciados en toda su ineffecticia para dar cuenta del desarrollo histórico de la población, por

38/ Las críticas de tipo económico comenzaron con David Ricardo, siguieron con Marx y Engels y todavía no terminan en la actualidad. Marx afirmaba de Malthus que "Ricardo le ha objetado con justicia, que el cuanto de trigo disponible es absolutamente indiferente al obrero si este carece de ocupación; que, por lo tanto, son los means of employment y no los of subsistence los que ponen al obrero en la categoría de población excedente o no" (Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador), 1957/1858, t. 2, México, Siglo XXI, 1972, p. 114).

Marx, además de hacer suya la crítica de Ricardo, le respondió a Malthus que la causa de la miseria no era, ni con mucho, el rápido crecimiento de la población, sino que el mal provecho del sistema social y de los requerimientos de explotación media del capital, en el caso del sistema capitalista que se iba terminando de configurar en la época de Malthus (Cfr. El capital, t. 1, México, Fondo de Cultura Económica, 1959, Cap. XXIII). En el mismo sentido Engels concluía, luego de un examen de la economía capitalista, que, paradójicamente, "la población o mano de obra sobrante aparece siempre unida a un exceso de riqueza, de capital y de propiedad sobre la tierra", y que la población "sólo es excesiva allí donde es excesiva, en general, la capacidad de producción" (Esbozo de crítica de la economía política; Anales Franco-alemanes, Barcelona, Martínez Roca, 1970, p. 141).

Dentro de un orden ideológico, se encuentra la crítica de Weissman y Neek (Ronald Neek, Comp., Marx, Engels y la explosión demográfica, México, Extemporáneos, 1973, Prólogo y Ensayo Intro-

cuanto que tal desarrollo, de acuerdo a la experiencia acumulada, se ha comportado en forma harto diferente a la prevista por Malthus, ya se trate de la población del Reino Unido, o ya de la de cualquier otro país que se llegue a considerar.^{39/}

Por otro lado, no hay que olvidar que esta doctrina fué planteada como un intento para dar respuesta alternativa acerca de una problemática específica de la teoría económica cuyo debate tenía lugar en la época en que Malthus escribía su obra; más concisamente, como una respuesta a determinadas ideas esgrimidas por algunos economistas conocidos por el nombre de "socialistas utópicos" (Godwin y Condorcet, principalmente). Luego, es posible considerar a la doctrina malthusiana ya no como una presunta teoría demográfica, sino como una teoría económica efectiva, con lo cual el eje de la crítica se desplazaría hacia el terreno de la economía, arrastrando consigo todo lo que este cambio implica. Así pues, la "teoría" demográfica,

ductorio, respectivamente), así como la de Mattelart ("Prefiguración de la ideología burguesa. Lectura ideológica de una obra de Malthus", El Trimestre económico, V. XXXVIII, No. 1, 1971), en las que se enfatiza que el "principio de población" obedecía con notable precisión a la necesidad que tenía la clase burguesa en auge, de justificar la explotación que, en última instancia, era la que producía la miseria de la población.

^{39/} Una crítica aceptable, aunque un tanto superficial, que hace mención de la falsedad de los supuestos involucrados, se encuentra en la Introducción que hace Kingsley Davis a la obra de Malthus citada en la nota anterior (pp. XXII-XXVI). Véase, también, la obra de Coontz (Teorías de la población y su interpretación económica, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 30-39), en donde el autor da pormenores de algunas cifras que, según otro autor ahí citado, dejó de lado Malthus deliberadamente, ya que contradecían sus resultados, aunque tales cifras ya existían en su tiempo.

transformada en teoría económica y asumiendo su papel de objeto de crítica, se disolvería y se desentendería de cualquier conclusión que, a su nombre y a propósito de la población, pudiera llegar a obtenerse.

2. El óptimo de población

En esencia, este intento plantea que existe una relación de terminada entre la población y los recursos disponibles para el mantenimiento y reproducción de dicha población. Cuando de acuerdo con esta relación, es posible observar el rendimiento máximo en aspectos económicos (mayor ingreso por habitante, mayor productividad, etc.), sociales (servicios de salud, de educación, etc.) demográficos (tamaño "ideal" de familia, composición por sexo y edad, esperanza de vida al nacimiento, etc.) y aún políticos (conservación del poder, requerimientos de defensa, etc.), se habla entonces de que la población ha logrado un "óptimo", es decir, de que se ha obtenido el "óptimo de población"^{40/}.

La concepción de un "óptimo" en la cifra de población (óptimo cuantitativo) descansa sobre el principio de los rendimientos decrecientes, es decir, en la afirmación de que en el proceso de cre

^{40/} Cfr.: United Nations, op. cit., p. 55; también B. Ia. Smulevich, Críticas de las teorías y la política burguesas de la población, Santiago de Chile, CELADE, 1971, pp. 323, y ss; y Gilberto Loyo, Introducción a la obra de René Gonnard, Historia de las doctrinas de la población, México, América, 1945, p. 30 y ss.

cimiento de la población existe un punto después del cual el rendimiento por habitante, en términos de los recursos y de la productividad del trabajo asociado a su explotación, comienza a disminuir paulatinamente. A dicha disminución correspondería, se afirma, una población "excedente" o "superpoblación"; en cambio, si la cifra de la población se encontrara por debajo del "óptimo", es decir, si todavía no se hubiera alcanzado el rendimiento máximo, sería más propio hablar de "subpoblación".

Junto a esta dimensión cuantitativa del concepto de "óptimo", se ha llegado a hablar, en el mismo sentido, de una dimensión "cualitativa", es decir, aquella que haría referencia a una supuesta "calidad" de la población, concebida ésta desde un punto de vista eugenésico^{41/}. Este intento, además, ha podido ser visto como pariente cercado del malthusianismo y, al mismo tiempo, como un planteamiento opuesto a éste último^{42/}.

La crítica a que ha estado sujeta esta concepción, y que parece ser la que le impondría las restricciones más serias, enfatiza el desconocimiento que en ella se hace de todos aquellos procesos

^{41/} Smulevich, op. cit., p. 323.

^{42/} "La teoría del 'óptimo de población' es una variedad del malthusianismo" (Smulevich, op. cit., p. 322). "Las dos teorías económicas sobre la población, que se oponen a la de Malthus, son la teoría cíclica o logística... y la llamada del óptimum de población" (G. Loyo, op. cit., p. 29).

que participan y coexisten dentro del proceso global de desarrollo de toda sociedad, asociando tan sólo el carácter de "dinámico" al propio crecimiento de la población, con lo cual dejaría de cumplirse el requisito mínimo de toda teoría, es decir, el de reproducir la realidad^{43/}. Asimismo, la refutación que comúnmente se hace a la "ley" de los rendimientos decrecientes, parece quedar ampliamente fundamentada ante el colosal avance científico, no previsto en dicha concepción (como tampoco en la de Malthus), y que ha permitido obtener una producción progresiva (y hasta exponencial, al decir de Engels) de medios de subsistencia que han podido satisfacer, hasta ahora, el aumento de las necesidades primordiales derivadas del crecimiento de la población. Por otro lado, las superficiales afirmaciones en que esta concepción se ha tratado de afianzar, a saber, que la relación entre la cifra de la población y los medios de subsistencia es una relación directa, que el "óptimo" de esa cifra implica bienestar social y desarrollo económico, que al alejarse de ése "óptimo" conduce a guerras, hambrunas, etc., se han manifestado incapaces de ir más allá de la "explicación" verbal que aducen (o aducían) sus seguidores. El mejor mentís a este respecto, por lo demás, lo ha proporcionado el propio desarrollo histórico de las actuales so-

^{43/} "Ferenzi concreta la esencia de las diversas definiciones de población óptima relativa a la situación estática de un país aislado, de la siguiente manera: 'el óptimum de población corresponde a un efectivo que coeteris paribus, es decir, suponiendo un estado constante de los otros factores de la producción (suelo, recursos, capital), así como del desarrollo científico y técnico, puede asegurar el más alto rendimiento económico por cabeza". (Loyo, Ibidem., p. 32).

ciudades, el cual se ha mantenido ajeno a algún posible "óptimo" de población.

Finalmente, también a manera de crítica, se hace la acotación de que el "bienestar social" que debería resultar del "óptimo" de población, es algo que difícilmente puede ser medido, por lo que únicamente puede ser comprendido al nivel de lo subjetivo.

Llevando un poco más allá esta concepción, tendríamos que preguntarnos, a propósito de la cifra "óptima" de población, en primer lugar cómo determinarla (aunque los defensores de esta concepción hablan de su existencia, más que de su determinación), en segundo cómo lograrla y, en tercero, cómo mantenerla; problemas éstos a todas luces irresolubles, por cuanto que suponen la reducción de una problema mática compleja a una relación aritmética simplista.

Como consecuencia de todo lo anterior, resulta difícil que este intento pueda constituirse, a pesar de argumentos sofisticados y aparentemente novedosos (como el caso del demógrafo francés Sauvy), en lo que hemos denominado "teoría de la población" o "teoría demográfica", es decir, un sistema conceptual explicativo de los hechos demográficos que contribuye a producir el conocimiento científico de la población humana.

3. La transición demográfica.

Este intento cobró expresión luego de la observación de una cierta regularidad consistente en "el paso de los niveles de natalidad y mortalidad altos y sin control, a niveles bajos y controlados, a través de un período intermedio dentro del cual el descenso de la mortalidad antecede al de la natalidad, generando un crecimiento rápido de la población"^{44/}.

Mediante el registro, ordenación e interpretación de datos estadísticos, los autores de esta teoría (véase la nota anterior) observaron tal orden de acontecimientos demográficos y llegaron, en consecuencia, a afirmar que el estado demográfico de todos los países se encontraba de hecho, o se tendría que encontrar en el futuro, en una u otra de las situaciones descritas, es decir, siempre dentro de la "ley" de la transición demográfica.

Sin entrar en detalles, podemos decir que no es coincidencia que los países que tuvieron un desarrollo original, es decir, aquellos cuyas relaciones con otros países no llegaron a determinar sus procesos económico y político internos, se haya observado este tránsito de altas a bajas tasas de natalidad y mortalidad. El adelanto técnico necesario para echar a andar el proceso de industria-

^{44/} Neide Lopes Patarra, "Transición demográfica: resumen histórico o teoría de la población?", Demografía y Economía, V. VII, No. 1, 1973.

lización, en aquellos países, llevaba, lógicamente, a desarrollar la técnica en diversos órdenes de la vida social, de manera que, cuando se estuvo en capacidad (en un cierto grado de avance de las fuerzas productivas) de combatir eficientemente un cierto número de enfermedades -para dar un ejemplo-, la mortalidad pudo bajar casi automáticamente, en la misma medida en que tales adelantos iban logrando una mayor cobertura en su acción efectiva. Asimismo, otro tipo de factores derivados de los económicos (culturales e ideológicos, fundamentalmente), ayudaron a que las tasas de natalidad fueran descendiendo, aunque más lentamente que las de mortalidad. De manera que no es extraño que la Demografía de aquellos países (Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Japón, etc.) haya atravesado por las etapas descritas.

Si, como se aprecia en este panorama, a cada formación social correspondió un régimen determinado de población (configurado por el interjuego de sus componentes principales de cambio, es decir, por la mortalidad, la fecundidad y la migración) y, especialmente, si el modo capitalista de producción correspondió, de acuerdo a sus propias necesidades de acumulación de capital, un determinado régimen de población señalado por la "transición demográfica" en cuestión, no por ello tenemos que extrapolar tal estado de cosas a la situación diferente de cada uno de los países económicamente poco desarrollados, por cuanto que, en primer lugar, tal ausencia de desarrollo debe ubicarse dentro de un contexto de relaciones imperialistas en las que éstos países juegan su papel de países dependientes, con lo cual no

puede hablarse de desarrollo "original" y, en segundo lugar, porque el régimen de población correspondiente a estos países todavía no ha sido estudiado con alguna profundidad, no pudiéndose saber, sino en sus aspectos más generales, en qué medida es análogo al que correspondió a los países actualmente desarrollados e imperialistas.

Así pues, de una pretendida "teoría" demográfica, no queda si no una orientación general sobre la evolución demográfica de los países hoy altamente industrializados, es decir, un modelo descriptivo de las distintas situaciones por las que dichos países han conducido su vida demográfica. En cambio, para los países integrantes del llamado Tercer Mundo, tal modelo no es sino una consecuencia producida a través de sus relaciones, pasadas y presentes, con el primer tipo de países, pero que no podría orientar siquiera el estudio de su dinámica demográfica^{45/}.

^{45/} Carmen Niró asegura, al respecto, que "los estudios realizados para lograr descubrir una relación de causa-efecto entre el ritmo de crecimiento demográfico y la velocidad del desarrollo económico, no han logrado establecer un patrón único de comportamiento, y estamos constatando que la teoría de la 'transición demográfica' aún está lejos de ser validada por la evolución de la mortalidad y la natalidad de la mayoría de la población latinoamericana" ("Políticas de población: ¿Qué? ¿Porqué? ¿Para qué? ¿Cómo?", Actas de la conferencia Regional Latinoamericana de Población, V. 2, p. 276); en el mismo sentido, Sánchez Albornoz afirma que "El modelo europeo, que ha servido por mucho tiempo de marco de referencia para la historia de la población mundial, no se aplica... a Latinoamérica. El esquema de aquél se desarrolla en resumen así: primero, una cadena de oscilaciones demográficas que fluctúan dentro de los límites impuestos por la tecnología agraria o, si se prefiere, una línea escalonada de brinco y techos que se prolonga por centurias; luego, a partir del siglo XVIII, la mortalidad catastrófica se reduce, seguida a poco por la ordinaria; tercera fase, la fecundidad no tarda en bajar y, en consecuencia, la expansión se desacelera". (La población de América Latina, Madrid, Alianza Editorial, 1973, p. 22).

4. La teoría analítica de la población.

Como su nombre parece indicar, este intento atendería al análisis de la población. Y, en efecto, llega a cumplir cabalmente sus objetivos, siempre que se haga la salvedad de que el tipo de población a la cual se aplica no es una población humana, sino una población abstracta en la que, por lo mismo, pueden tener cabida tanto los animales como los individuos humanos; y esto, lejos de representar una ventaja en su utilización, no es sino la confesión de su incapacidad para capturar lo fundamental de las poblaciones humanas, quedando, de esta forma, dentro de un nivel alto de abstracción, mismo que corresponde, por lo demás, al nivel matemático en que sustenta sus principios.

En otras palabras, este intento realiza el análisis de una población abstracta, de la cual lo único que se sabe es que está compuesta de un "sistema material" en evolución y definido en términos biológicos, al interior del cual se dan ciertas relaciones o "enlaces" variables. En resumen, se trata de una "teoría" que se aproxima al análisis de la evolución de un sistema biológico^{46/}.

Por otro lado, los supuestos que están detrás de este intento (población estable, por ejemplo) solamente pueden dar lugar a

^{46/} Véase, al respecto, la obra de Lotka: Teoría analítica de las asociaciones biológicas, Santiago de Chile, CELADE, 1969, sobre todo la Primera Parte (pp. 9-55) y la Introducción a la Segunda Parte (pp. 57-62).

un conjunto de relaciones hipotéticas demasiado generales como para poder ser utilizadas provechosamente en la explicación de los hechos demográficos, lo cual, en última instancia, trataría de hacer toda teoría demográfica científica^{47/}.

La conclusión que puede derivarse de lo anterior, es casi inmediata. No se trata, en realidad, de una teoría de la población que logre medianamente algún tipo de explicación de los hechos demográficos, por cuanto que éstos aparecen como una totalidad ("sistema material") que evoluciona progresivamente según ciertas leyes establecidas matemáticamente de acuerdo a características biológicas asociadas a la población. Sin embargo, este intento puede resultar útil en la construcción de modelos que, aún de manera muy aproximada, intenten representarse el desarrollo real de las poblaciones humanas y a partir de los cuales pueda llegar a establecerse alguna serie de relaciones hipotéticas generales entre las variables demográficas.

5. La superpoblación relativa.

El más digno rival de la doctrina malthusiana es, sin duda alguna, la doctrina marxista, ya que casi cincuenta años después de la aparición de la primera, Marx y Engels, los creadores de la segunda, no solamente cometieron a su implacable crítica las tesis malthu

^{47/} Para una crítica más amplia de esta "teoría", véase Hauser y Duncan: "La Demografía como un cuerpo de conocimiento", (op.cit., pp. 19 y ss.)

sianas sino, además, comenzaron a desarrollar ideas propias acerca de algunos aspectos importantes de la población, sin que por ello deba considerarse que, de manera sistemática, hayan elaborado a plenitud una teoría de la población.

Las primeras evidencias de este intento se encuentran en La ideología alemana, una de las obras escritas conjuntamente por es tos dos autores, en la cual el crecimiento de la población se presen ta como fundamental al desarrollo de la sociedad, en tanto creador de nuevas necesidades (tanto en sentido cuantitativo como en el cuali tativo), y en la satisfacción de éstas, como creador de nuevas relaciones sociales. Así, desde el principio, estos dos autores concibie ron al crecimiento de la población como uno de los dos hechos vitales gracias a los cuales podía reproducirse la vida social, es decir, por un lado, la producción de medios de subsistencia (reproducción de la vida propia) y, por el otro, la procreación (reproducción de la vida ajena). Esta idea persistirá hasta las últimas obras de Marx y, por teriormente, de Engels, como queda evidenciado en la obra de este úl timo El origen de la familia, la propiedad privada y el estado, aparecida varios años después de la muerte del primero.

Sin embargo, aunque existen también numerosas referencias a la población, así en las obras fundamentales como en la voluminosa correspondencia escrita por estos autores, no es sino en la obra

máxima de Marx, El capital, en donde encontramos las ideas más acabadas y los conceptos más rigurosamente establecidos por este autor en relación a la dinámica de la población. Lo que sigue es una argumentación sucinta de los mismos^{48/}.

En el proceso de producción capitalista, puede distinguirse un primer momento en el cual la plusvalía se convierte en capital y un segundo momento en el que el capital así obtenido se reinvierte para reproducir el proceso de producción y dar lugar a la creación de nueva plusvalía. A esta última operación le llama Marx "acumulación de capital".

Ahora bien, el capital en cuestión puede ser visto a través de su composición orgánica, definida tanto por la proporción de su magnitud de valor en que se encuentra el capital constante y el capital variable, como por la de medios de producción empleados y la cantidad de trabajo necesarios para su empleo. Si la composición del capital permanece constante, un incremento de capital significará un incremento proporcional de la demanda de fuerza de trabajo; en otras palabras, "la acumulación de capital supone, por tanto, un aumento del proletariado".

Si deja de considerarse constante la composición del capital,

^{48/} Hemos utilizado, además de la conocida traducción de Heccelesco Rocas (P.C.E., 1969), la de Florial Masia (Ed. Cártago, 1973), por ciertas deficiencias advertidas, en la primera, por numerosos autores marxistas.

se haría evidente que todo progreso en la acumulación de capital iría acompañado por un aumento en la productividad social del trabajo, lo cual implicaría, a su vez, una modificación en la proporción que media entre la masa de medios de producción y la fuerza de trabajo absorbida por ellos en la que, finalmente, disminuiría de magnitud esta última respecto de los primeros, es decir, "del factor subjetivo del proceso del trabajo, comparado con su factor objetivo". En este caso, el incremento de capital no hace sino disminuir la demanda de trabajo respecto de su magnitud.

En resumen, la acumulación de capital, llevada a través del aumento en la productividad del trabajo, implica cambios cualitativos en su composición, de manera que hace aumentar el capital constante a costa del capital variable, hecho que deviene una disminución relativa de la demanda de fuerza de trabajo. Las consecuencias derivadas de esta disminución, la sufrirán en carne propia los obreros, por cuanto que el capital variable no es otra cosa que el fondo destinado al pago de sus salarios.

Ahora bien, la demanda de fuerza de trabajo se regula tanto por la magnitud del capital como por el ritmo de crecimiento del mismo. Así, "cuando el capital variable desciende a un promedio de crecimiento inferior, a partir de ese momento la misma oferta de trabajo, que hasta entonces era normal, se vuelve anormal, sobresabundante, de modo que una fracción más o menos considerable de las clases

asalariadas, que ha dejado de ser necesaria para la valorización del capital, y perdido su razón de ser, resulta entonces superflúa, supernumeraria. Como este juego sigue repitiéndose con la masa ascendente de acumulación, ésta arrastra tras de sí a una creciente superpoblación". Luego, el descenso relativo del capital variable puede mirarse como un aumento relativo de la población obrera, lo cual daría lugar a que se pensase en una "ley de población" correspondiente al régimen de producción capitalista, tal como lo menciona Marx.

Finalmente, se afirma que la existencia de una superpoblación relativa llega a hacerse indispensable para que la acumulación de capital pueda continuar. A partir de ese momento, dicha superpoblación relativa se convierte en un verdadero "ejército industrial de reserva" que, a la vez que brinda el material humano a los requerimientos propios de la acumulación, llega a influir en el mercado de fuerza de trabajo deprimiendo los salarios.

Tal es, en resumen, el intento marxista por dilucidar algunos aspectos importantes que tocan de cerca a la dinámica de la población. Debe insistirse, sin embargo, que en El capital, Marx habla de una "presunta ley de población" refiriéndose a la población trabajadora, y de una real "ley de acumulación" de capital, por lo que se ría erróneo calificar de "teoría de población" a este sistema de conceptos, aunque, de hecho, formen parte de una teoría científica; ésta ha sido elaborada, no obstante, con muy otros fines que los del mero

estudio de la población. La "ley de población" a que se refiere Marx es más bien una ley por él intuída que considera ya no solamente a la población trabajadora, sino a la población total.

De este examen general se desprenden algunas observaciones que es necesario precisar, a manera de recapitulación. En primer término, debe tomarse en cuenta que tal examen tuvo por único objeto evidenciar que las llamadas teorías de población no son tales. Si bien se decía que, de las presuntas teorías consideradas, ninguna podía ser calificada de teoría de población, en sentido estricto, no se decía que, sin embargo, algunas de ellas bien podrían llegar a considerarse como teorías. Por ejemplo, es claro que la teoría analítica de las asociaciones biológicas desempeña sus tareas dentro de terrenos reconocidamente científicos, al lado de un objeto de estudio especificado (una población abstracta e ideal) y de métodos de probada eficacia (los métodos matemáticos); pero también es claro que, con todo y eso, no es una teoría de la población humana. En suma, dicho examen no puede ser ni identificable ni asimilable a lo que sería, rigurosamente hablando, un examen crítico, exhaustivo, de to dos los aspectos que integran una teoría.

En segundo término, debe hacerse notar, por si acaso no fuera del todo evidente, que en tal examen no nos hemos propuesto introducirnos al interior mismo de las llamadas teorías de la población,

al menos no hasta el grado de constatar cuales son los conceptos que operan en ellas y cómo llegaron a constituirse, cuáles son sus relaciones con otros conceptos, etc. Esta tarea, como se echa de ver, rebasaría con mucho nuestros propósitos manifestados, aunque su cumplimiento apunta en la dirección de los mismos. En cambio, solamente hemos hecho alusión a una de las tareas, si bien creemos que es la principal, de toda teoría inscrita en una disciplina científica: la reproducción de la realidad. Así, todo cuerpo de ideas e todo sistema conceptual en formación que no tuvieran por objetivo fundamental la reproducción de la dinámica de la población real y concreta, no podía ser considerada, de acuerdo a los cánones del quehacer científico, como una teoría de la población.

Acerca de los métodos demográficos.

La piedra angular del análisis demográfico es el dato. En la obtención inicial del mismo, se auxilia de la Estadística, mientras que en su posterior elaboración desarrolla capacidades propias que le permiten construir indicadores, y aún modelos, en base a estos datos. Estas tareas, por lo demás, acaparan la mayor parte de los esfuerzos que la Demografía dirige hacia el estudio de la población humana; complementariamente, las demás tareas estarían destinadas a realizar, de acuerdo a propósitos establecidos, la interpretación de los datos construídos. La demografía, pues, encarnada en el análisis demográfico, es un conjunto de técnicas cuyo objeto es la obtención,

elaboración e interpretación de datos asociados a la población.

Pareciera ser, entonces, que la instancia última en la que se agotan los recursos de esta disciplina es el dato procesado, base del análisis de la población y, por ende, alfa y omega de su quehacer corriente. Esto se vería confirmado, además, por la investigación demográfica misma, en la que las distintas fases del procesamiento de datos ocupan siempre la mayor y más importante parte de ella, y en la que el análisis demográfico se reduce a la descripción de tendencias de niveles, esto es, de evolución de tasas, que no son sino expresiones elaboradas a partir de datos en estado "bruto".

Por lo tanto, cuando se dice que la Demografía, en tanto que ciencia supuesta, dispone de un "método" o de un procedimiento mediante el cual "analiza" sus problemas, se incurre no tanto en un error de cierta gravedad, sino en un eufemismo prodigioso que reduce el método a la técnica y el análisis a la interpretación de datos.

De acuerdo a lo anterior, la Demografía, que posee un conjunto de técnicas (el análisis demográfico) pero no un método, aunque las técnicas puedan considerarse, en cierta forma, como parte de los métodos, no estaría cumpliendo con los requisitos mínimos de toda disciplina que se dijera científica.

2. El punto de vista "interno".

Hemos visto en la primera fase de esta primera parte, si bien considerándolos de manera aislada (como método de exposición), que tanto los llamados teorías y métodos demográficos, como el objeto de estudio de la Demografía, no llegaban a reunir determinados requisitos para que pudiera considerárseles, con razón, elementos de una disciplina científica. Ni el objeto de estudio estaba del todo delimitado, ni las presuntas teorías y métodos (técnicas) utilizados lograban realizar su conocimiento en forma científica, de manera que, como primera conclusión fundamental derivada de estas consideraciones, podíamos decir que la Demografía no puede ser calificada como ciencia en el sentido estricto del término, -afirmación fundamentada en los criterios epistemológicos aducidos en esa primera fase.

Nos hemos preocupado también, sin embargo, por destacar que en todo discurso, cuando es científico, debe estar presente una determinada relación entre teoría, método y objeto de estudio, establecida de tal manera que se posibilite la obtención del conocimiento -para el caso de la Demografía, el conocimiento de la población humana.

De ahí la necesidad de examinar ahora la relación en cuestión, pero ya no acudiendo a aquellas referencias en relación a las cuales es posible, en el plano teórico, asignarle a la disciplina una determinada capacidad potencial para generar conocimiento, sino en

base a elementos que nos muestren su capacidad real, esto es, su efectividad para obtener el conocimiento de los hechos demográficos bajo estudio.

Si antes, a partir de consideraciones epistemológicas, era posible vislumbrar el horizonte hacia el cual debía dirigirse la Demografía si se viese colocada dentro de una perspectiva científica de comprensión de su objeto de estudio, así como hacer una evaluación de los elementos que le ayudarían a desbrozar ese camino, ahora, a partir de consideraciones de otra naturaleza (pero conectadas directamente con aquellas), es posible detectar el punto en que se halla situada y desde el cual deberá intentar alcanzar, progresivamente, tal horizonte; si antes se hacía una revisión general de los instrumentos de análisis con que contaba la disciplina, es necesario revisar ahora la manera en que tales instrumentos han sido utilizados así como sus resultados producidos; en una palabra, si antes se hablaba, en sentido amplio, de teoría demográfica, se impone hablar ahora de la práctica demográfica asociada a aquella.

Es claro que el lugar en donde se manifiesta, de manera viva y objetiva, la efectividad de la disciplina, es precisamente en los resultados obtenidos por la investigación demográfica en su práctica cotidiana, por cuanto que es ahí en donde la relación entre teoría, método y objeto de estudio ha rendido cuentas de su capacidad (real y no potencial) para generar conocimiento.

Así pues, en esta segunda fase se presentan los resultados de una evaluación realizada en base a la revisión crítica de un vasto material demográfico y que, junto con el primer criterio adoptado, constituyen el orden de consideraciones mínimas que hemos creído necesario hacer para "juzgar" el status científico de la Demografía, lo que, a su vez, vemos como un paso necesario, aunque fatigoso, para sentar las bases sobre las cuales se puedan fundamentar las proposiciones alternativas para el desarrollo de la disciplina y, por ende, del conocimiento^{49/}.

49/ Mientras que en la primera parte de este trabajo se manejaba, de manera explícita, la tesis de que la Demografía no es una ciencia, en esta segunda parte se sientan las bases necesarias para llegar a una segunda tesis según la cual se expresa que es posible apropiarse, científicamente, del conocimiento del objeto de estudio en cuestión (claro está que de manera progresiva). En otras palabras, no estamos dispuestos a afirmar que la Demografía se encuentra condenada de antemano a permanecer confinada dentro de fronteras estrechas del conocimiento en las que actualmente se halla. Estamos de acuerdo con Gino Longo cuando dice, a propósito del desarrollo de una disciplina (aunque él se refiere a una disciplina científica y nosotros a una disciplina que no es científica), que "mientras que el objeto de investigación permanece relativamente estable, el método de investigación evoluciona con cada nueva etapa del desarrollo científico y es enriquecido y profundizado por obra de cada nuevo investigador a medida que van sucediéndose las visiones de la realidad que ofrece la ciencia. Esta sucesión de visiones científicas de la realidad constituye una regla que actúa de acuerdo con el conocido esquema hegeliano de la transformación de los cambios cuantitativos en cambios cualitativos, mediante un proceso acumulativo". (op. cit., p. 39). En este sentido es que debe entenderse esta segunda parte, es decir, en el de posibilitar, a partir de elementos cuantitativos (el conjunto de investigaciones revisadas), el paso hacia la búsqueda de elementos cualitativos relacionados al conocimiento de la población.

Ahora bien, el examen de un cierto número de investigaciones demográficas "representativas"⁴ suscita diferentes tipos de observaciones que, de acuerdo a su naturaleza, hemos dividido en dos partes. En la primera de ellas se da cuenta de algunas limitaciones de orden general (en base a la investigación demográfica en su conjunto) y de orden particular (en base a algunas problemáticas más específicas) observadas en las obras demográficas examinadas y que,

-
- * El autor tuvo la oportunidad de revisar más de 100 investigaciones demográficas sobre las que se basan, principal pero no exclusivamente, las observaciones que aquí se hacen. Originalmente, tal revisión tuvo por objeto satisfacer ciertos requerimientos que habían sido establecidos, conjuntamente, por varios centros de investigación latinoamericanos no oficiales, en relación a una necesidad incontestable: el mejor conocimiento de los determinantes estructurales de la dinámica de la población observada recientemente en la mayoría de los países de la región. Tales requerimientos, en síntesis, consistían en llevar a cabo la recolección, revisión y evaluación crítica de aquellas investigaciones que, de una u otra forma, hicieran referencia a la problemática demográfica mexicana (en nuestro caso) de estos últimos 40 años y, además que fueran relevantes a la formulación de teorías y políticas de población vinculadas a esa misma problemática. Esta tarea debería dar como resultado no solamente el inventario del material relevante a los propósitos mencionados sino que, también, debería proporcionar un cierto conocimiento del estado actual de la investigación demográfica en este país, poniendo de manifiesto sus alcances, sus limitaciones y sus perspectivas de desarrollo. A pesar de que las observaciones

merced a un desarrollo dialécticamente concebido, deberá ir superando la Demografía en tanto disciplina del conocimiento. En la segunda parte se hacen algunos comentarios críticos acerca del nivel (o los niveles) de análisis en el que tales investigaciones han llegado a situarse; con ello se intenta evidenciar la necesidad de establecer, teóricamente hablando, nuevas dimensiones de análisis dentro de las cuales pueda llegar a estudiarse la dinámica de la población de acuerdo a su relación con sus determinantes, lo cual

se derivan de esta revisión (es decir, sobre investigaciones de la dinámica de la población mexicana), creemos que, por su naturaleza y su origen, son representativas no solamente de la investigación demográfica latinoamericana sino, para muchos de los temas incluidos, de la investigación realizada en los países occidentales capitalistas desarrollados. Por lo demás, se incluyen otras investigaciones (especificadas en las notas de pie de página) que avalarían, en alguna medida, el tipo de observaciones hechas en base a las primeras.

Finalmente, es necesario mencionar que no se incluyen aquí aquellas investigaciones que se han estado realizando recientemente en algunos países latinoamericanos y que, al contrario de las que sí se incluyen, están marcando la pauta para el avance de una investigación demográfica descolonizada (en el mejor sentido del término). Recordemos, entre otros, a Paulo Singer y a Adolfo Aldunate, a Joaquín Leguina, etc.

sirve ya de marco propiciatorio a la segunda parte de este trabajo.

Observaciones generales.

En general, debe mencionarse que casi todas las investigaciones revisadas presentan una falla común: la de no poseer un sólido bagaje teórico-metodológico que les permitiera aproximarse, sin titubeos, al tratamiento de su objeto de conocimiento.* Esto, desde luego, no es sino el reflejo nítido de la situación por la que actualmente atraviesa la Demografía en su desarrollo como disciplina, como ya hemos visto en los primeros apartados de este trabajo.

Sin embargo, las teorías, los métodos y el objeto de estudio no se construyen sin la intervención del analista. De aquí que tales fallas puedan adjudicarse, en cierta medida, a la poca atención que se ha dado a la elaboración de estos elementos del trabajo científico, por parte de los interesados en el estudio de la población humana y, en íntima relación con ello, en el desarrollo de la Demografía. En efecto, se observa en la práctica demográfica actual un interés mínimo por los planteamientos de carácter teórico, sancionado por la presuposición de que, casi por definición, cualquier investigación se

* Por facilidad, la lista de investigaciones revisadas (para el caso de la dinámica de la población mexicana), se presentan al final del trabajo. En las observaciones que se anota únicamente el orden de la(s) obra(s) enlistada(s) y el número de la(s) página(s).

encuentra, ya desde su concepción, teóricamente orientada y conducida eficazmente hacia el logro de sus propósitos, lo cual equivale a suponer implícito algo que debería hacerse explícito.

Esto tiene, desde luego, diversas implicaciones, mismas que pueden conectarse, por línea directa, con las consideraciones hechas al desarrollar el punto de vista "externo", en la primera fase de esta parte del trabajo.

El reconocimiento de aspectos "cuantitativo" y "cualitativos" en la población, por ejemplo, da lugar a que su dinámica, en tanto que resultado, sea percibida como un proceso señalado por la acción de diversos "factores" que, reunidos todos ellos en dos grandes grupos son comúnmente identificados como "factores directos" o "internos", a saber, la mortalidad, la fecundidad y la migración, y, por otro lado, como "factores indirectos" o "externos" esto es, socioeconómicos, políticos, culturales, etc. (2: 1, 7; 5:5; 6; 55:130; 81:12). La acción conjunta de todos estos "factores" configuraría, en última instancia, una dinámica de población determinada.

Este reconocimiento es de suyo importante, por cuanto que supone, para el estudio de los "factores directos", un cierto nivel abstracto de análisis (el demográfico "puro") y, para el de los "indirectos", niveles de análisis un poco más concretos.

Por lo demás, el hecho de que se observe en la práctica de demográfica un desmedido privilegio por el estudio de los aspectos cuan- titativos de la población humana, es decir, de su tamaño, ritmo de crecimiento y distribución espacial, fundamentalmente, está relacionado a que, en sus inicios, el desarrollo de la Demografía estuvo supeditada a las exigencias planteadas no por la dinámica misma de la población, sino por requerimientos de defensa militar, sistemas de control y tributación, compañías de seguros de vida en auge, etc., que, de acuerdo a la época, resultaban en exigencias inmediatas por conocer algunas cifras de la población^{50/}; por el contrario, en la actualidad, es la dinámica misma de la población la que solicita un estudio profundo y sistemático; no obstante, los especialistas se han conformado solamente con arrancarle a tal dinámica toda clase de cifras, tasas, etc.

Con ello se ha menospreciado, consciente o inconscientemente, la naturaleza específica y los aspectos esenciales que son factibles de asociar a toda población humana, es decir, se ha "deshumanizado" a la población ya que, como hemos mencionado antes, las técnicas desa-

^{50/} Gonnard, por ejemplo, a propósito de los especialistas encargados del estudio de la población en el siglo XIX, afirma que "haciendo a un lado los debates sobre las tendencias y las posibilidades, sobre las causas y las probabilidades futuras, trataban de precisar, al fin, las realidades y establecer de acuerdo con que regularidades de hechos se reproducían de año en año, de período en período, los fenómenos de natalidad, de mortalidad, de nupcialidad, de emigración, de inmigración, etc." (Historia de las doctrinas de la población, México, 1945, p. 327).

rolladas para llevar a cabo su estudio pueden utilizarse igualmente en el estudio, ya de otro tipo de poblaciones, ya de diversos conjuntos de cosas.

Dentro de estas implicaciones de orden general debe mencionarse también que, dentro de la investigación demográfica corriente, la utilización de un cierto instrumental matemático-estadístico ha llevado a confundir medios con fines (por ejemplo, se concibe en ocasiones al trabajo de computación como parte sustancial de la investigación, tal vez por el tiempo que a él debe dedicarse comúnmente sobre todo en ciertos países), interpretación de datos con análisis y, en fin, descripción con explicación^{51/}. De acuerdo a esto, se ha llegado a creer en un quehacer científico construido sobre bases sólidas, toda vez que la Matemática es una ciencia "exacta".

En el mismo sentido, se ha creado la ilusión de que la formulación de modelos genera un cierto tipo de "lógica interna" (una especie de criatura de probeta), desprovista de toda clase de valores

51/ González Casanova se había manifestado ya, como muchos otros, en contra de esta actitud: "Los investigadores de esta corriente han desarrollado esfuerzos notables para perfeccionar las técnicas correspondientes, sin pensar para nada que haya una im posibilidad científica, por tratarse de juicios de valor. Y, sin embargo, no sólo se encuentra implícito, en el supuesto teórico de que parten (y que le viene como anillo al dedo a aquellos que consideran a la población como un todo homogéneo, AHK), el valor de la igualdad de los hombres, sino que éste se transfiere a los procedimientos analíticos (Sociología de la explotación, México, Siglo XXI, 1973, p. 12).

ciones subjetivas (que, supuestamente, no deberían formar parte integrante de un discurso científico) y que pueden ser capaces de hablar por sí mismas y de dar cuenta de los hechos bajo estudio de una manera "neutra", "no ideológica" y, por ende, "objetiva"^{52/}. Detrás de estas creencias se encuentra, que duda cabe, la discusión acerca de la objetividad de la ciencia, de "el político y el científico", etc.

Con demasiada frecuencia, en este mismo tipo de investigaciones, se llega a utilizar, más allá de la mera experiencia acumulada que orienta, determinados modelos explicativos (o que conducirían a una explicación) desarrollados para responder a las necesidades de conocimiento que surgieron, a su tiempo, en los países actualmente considerados "avanzados", con lo cual, de hecho, se ha llegado a imponer serias restricciones a la investigación demográfica en los países aún no desarrollados (3:97; 9:250; 10; 11:81; 38:337; 426; 39:225; 45:156; 46; 93). La comparación entre países, desconociendo toda historia, es una técnica de lo más recorrida en estas investigaciones.

Por otra parte, cuando algunos autores han adoptado una ac-

^{52/} Dentro de las investigaciones, desde luego, casi nunca se hacen explícitos tales juicios. Es casi siempre en los supuestos en donde, de manera implícita, estos llegan a expresarse. Un autor, por ejemplo, al construir un modelo de relaciones entre variables demográficas y variables económicas, afirma que: "Una reformulación de la teoría malthusiana puede servir a dos propósitos útiles. Primeramente, considerando la tendencia general del análisis económico moderno, los juicios políticos pueden separarse completamente de la lógica del análisis". (Alan T. Peacock, "Theory of population and modern economic analysis", Spengler & Duncan (Eds.), Population Theory and Policy, Glencoe Ill, The Free Press, 1956, p. 190, el subrayado es mío).

titud de crítica "severa" ante esta situación, ésta ha consistido únicamente en cuestionar la validez que tales modelos explicativos tienen en el análisis de problemáticas demográficas actuales, cuando, en realidad, lo que tendría que ponerse a discusión es si aquellos son válidos o no para explicar cualquier problemática demográfica.

Para el caso de los países atrasados lo anterior deriva, por línea directa, del estado de colonialismo cultural en el que se encuentra el avance científico y tecnológico en estos países y que, bajo la forma de colonialismo intelectual ha pretendido (y, como vemos, lo ha logrado en gran medida) imponer sus propios lineamientos de investigación, sus corrientes teóricas, sus supuestos y sus mismas explicaciones^{53/}.

El apoyo a esto debe enfatizarse que los manuales demográficos de divulgación (principalmente los publicados por Naciones Unidas

^{53/} Acerca del colonialismo intelectual existe ya alguna bibliografía latinoamericana, entre la que podemos mencionar las siguientes obras: Orlando Pals Borda, Ciencias propias y colonialismo intelectual, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1970; Rodolfo Stavenhagen "¿Cómo descolonizar las ciencias sociales?", en Sociología y Subdesarrollo, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1972; Andre Gunder Frank, "Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología: un examen del traje del emperador", en América Latina: subdesarrollo o revolución, México, Ed. ERA, 1973; Sergio Bagú, op. cit.; con la misma intención, aunque refiriéndose a la ciencia en general: Oscar Varsofsky, Hacia una política científica nacional, Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1972; José Leites Lopes, La ciencia y el dilema de América Latina: dependencia o liberación, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1972.

en los que se presenta la historia de las ideas, las técnicas de interpretación, etc. en relación al estudio de la población de los países hoy desarrollados, no ha tenido un paralelo en los países en desarrollo, en lo que pareciera ser una incapacidad de los especialistas de estos últimos países, por elaborar textos de estudio apropiados a las peculiares condiciones de desarrollo de los mismos. Al subdesarrollo económico hay que agregar, pues, un subdesarrollo intelectual ya crónico.

Finalmente (aunque no creemos haber agotado la lista de observaciones generales), se observa que en la casi totalidad de investigaciones demográficas se utilizan, de manera un tanto liberal (esto es, poco rigurosa) una gran cantidad de términos y de conceptos, sin que se aclare su connotación precisa mediante definiciones correspondientes. Se habla, por ejemplo, de "población", del "régimen de población", de "ley de población", de "dinámica de población", de "cambio de la población", sin que sea posible establecer una diferencia entre ellos, si es que la hay^{54/}. Lo mismo podría decirse de algunos otros términos, tales como el de "mortalidad", "fecundidad", etc.

54/ Específicamente, en cuanto al término de "población", éste se utiliza, indistintamente, para designar el objeto de estudio de la Demografía, a la sociedad, a la comunidad e, inclusive, a la humanidad. Se llega a decir, por ejemplo: "la población padece hambre"; igualmente podría haberse dicho "la sociedad padece hambre", "la comunidad padece hambre", etc. He aquí la diferencia entre un término común y corriente y un concepto. Si "población" fuera además de un término común, un concepto, no habría lugar a tales imprecisiones en su uso.

Observaciones particulares.

Las situaciones enfatizadas en las anteriores observaciones generales se asocian, en primera instancia, con la investigación demográfica tomada ésta en su conjunto. Debemos detenernos ahora en algunos campos de investigación un poco más específicos para, en base a los estudios correspondientes, derivar observaciones de carácter un poco más particular. Nos referiremos, pues, a aquellas investigaciones en las que se ha intentado estudiar los componentes del cambio de la población, es decir, la fecundidad, la mortalidad y la migración.

Estas tres componentes principales del cambio de la población han sido estudiadas en su calidad de variables demográficas, en el sentido matemático, así como también han llegado a constituir, en sí mismas, tres grandes temas de investigación^{55/}. En los siguientes párrafos destacaremos algunas de las fallas de que se resienten los estudios sobre fecundidad, mortalidad y migración, de manera separada y, en el apartado siguiente, tratamos ya de reunir todos los

^{55/} Por ejemplo, se llega a hablar, dentro de los estudios de fecundidad, de variables que se relacionan íntimamente a aquella, que también es una variable. Sin embargo, cuando se habla de variables utilizadas en el análisis de la fecundidad, se está suponiendo, implícitamente, que la fecundidad es algo más que una simple variable en el sentido matemático tradicional (CLACSO, Reproducción de la población y desarrollo, V. 1., 1973, p. 63). Ya el solo hecho de utilizar, en lugar del término "fecundidad", el más apropiado de "reproducción de la población", denotando con ello un estudio más amplio, es síntoma de la existencia de la distinción en cuestión.

elementos hasta ahora destacados y de obtener algunas conclusiones en relación al nivel de conocimiento alcanzado mediante la práctica de investigación demográfica.

Fecundidad. Se han hecho ya algunos esfuerzos, notables por cierto, en los que se ha llegado a evaluar críticamente, en su conjunto, a la investigación demográfica dedicada al estudio del comportamiento reproductivo de la población humana^{56/}. De esta crítica, solamente nos interesa destacar aquellas observaciones generales, hechas ya en esta evaluación, así como también anotar otras que, a nuestro juicio, apoyan y amplían las primeras.

En primer término, cabría señalar que los estudios sobre la fecundidad están señalados por un tinte fuertemente ideológico, no tanto en el objeto de estudio sino en el sujeto correspondiente^{57/}.

^{56/} Véase CLACSO, *op. cit.*, sobre todo los informes de García y Figueroa, Patarra y Coleta, Aldunate. La evaluación se refiere a la investigación latinoamericana aunque, no obstante, es posible reconocer en ésta su paternidad proveniente de países europeos, y, sobre todo, de los Estados Unidos de Norteamérica.

^{57/} "En la práctica, los estudios de fecundidad se han concentrado en el análisis de las variables reveladoras del conocimiento de los medios anticonceptivos por parte de las mujeres; de las actitudes que éstas tendrían ante el control de los hijos... y la práctica del algún control sobre el tamaño de la familia. El propio delineamiento de los formularios de investigación indican ya sus objetivos operativos. Se buscaban conocimientos más seguros para establecer programas eficientes que tendieran a controlar el crecimiento demográfico". (CLACSO, *op. cit.*, p. 112).

No se desea obtener, en la gran mayoría de ellos, el conocimiento del comportamiento reproductivo en su más amplia significación (señalando, por ejemplo, la importancia de la actividad procreativa para la reproducción de la vida social) sino, únicamente, a partir de un determinado conocimiento de los niveles de fecundidad se trata de obtener, en el mejor de los casos, algunas bases teóricas que conduzcan a la formulación de políticas de población o, para ser más precisos, políticas de control de nacimientos y, en el peor, para imputar decisiones acerca del tamaño de familia "deseado" a través de cuestionarios preparados a este propósito, dentro de extensos programas de encuestas^{58/}.

En relación a esto último, es posible observar que se ha llegado a exagerar la importancia que determinadas actitudes individuales propias del hombre tienen sobre el comportamiento reproductivo de la población. Tales actitudes habrían sido detectadas a través de la aplicación de encuestas cuyo marco muestral estaría constituido por un cierto número de familias al interior de las cuales, se supone, se toman las decisiones respecto al tamaño de familia "deseado" (5:48; 9:248-9; 37:37; 74:428; 90; 92:80; 93).

No se va a discutir aquí la utilidad de las encuestas dentro de la investigación demográfica, sino solamente a enfatizar que, en

58/ Véase CLAURO, op. cit., pp. 99, 101 y 109-114.

primer lugar, la encuesta es un instrumento que, por sí mismo, no puede conducir a la comprensión y explicación de un fenómeno determinado y, en segundo lugar, que las actitudes captadas mediante una encuesta constituyen tan sólo una apreciación subjetiva de un fenómeno objetivo, por lo que no es lícito considerar que, de un conjunto de opiniones que se tenga acerca de cómo opera un fenómeno, aquellas que resulten en mayoría son las que más se aproximan a la verdad^{59/}.

Por lo demás, el origen del financiamiento para la realización de tales programas de encuestas, nos da la pista para seguir la dirección que siguen los mismos.

59/ Tomemos en cuenta, al menos, las palabras de un notable investigador contemporáneo (E. From y M. Maccoby, Sociopsicoanálisis del campesino mexicano, México, PCE, 1973, 377 pp.) "Juzgamos que así como el psicoanálisis estudia el carácter del individuo de acuerdo con el análisis de las fuerzas fundamentales que de un modo estructurado conforman su carácter y lo motivan a sentir y a pensar de determinadas maneras, el carácter común a todo un grupo, el carácter social, tiene la misma función dinámica y puede ser estudiado empíricamente. Lo importante aquí es nuestra convicción psicoanalítica de que los conceptos conductistas convencionales empleados en el estudio de los campesinos y de otros grupos sociales no penetran hasta las fuerzas psíquicas que motivan y nutren las actitudes y los rasgos de conducta". (estos últimos subrayados son míos). "La investigación social se ha limitado sobre todo a métodos que producen datos de conducta, como las opiniones y las actitudes conscientes" (p. 43). Al contrario de las encuestas comunes y corrientes en Demografía, se contemplan aquí un asunto de primera importancia que, por lo demás, condicionará el tipo de respuestas solicitadas por un cuestionario: la ideología y la conciencia de clase: "La psicología de clase, por otro lado, se determina al nivel del estudio empírico de los individuos o de ciertas manifestaciones colectivas siempre referenciando su dinámica a la determinación de la conciencia de clase y de la ideología y a los conflictos existentes entre su psicología y su conciencia de clase" (Theotonic Dos Santos; "el concepto de clases sociales", suplemento de la Revista Tlatocani, LEMAH, 1970, p. 105).

En segundo término, es importante señalar que la disminución de la fecundidad, en tanto que elemento clave de un cambio de un crecimiento rápido de la población a un crecimiento lento, es considerada, en las investigaciones sobre el tema, como un proceso en relación al cual los individuos van adecuando sus formas de vida al proceso gestado en la sociedad global y éste último no es otro que el de "modernización". En el largo plazo, se supone, ambos procesos caminan de la mano hacia la obtención del beneficio social^{60/}.

Por lo que se refiere a los estudios de reproducción de la población, basten estas acotaciones para poner de manifiesto la forma en que el conocimiento buscado se ve afectado por formas ideológicas generalmente implícitas en tales estudios. Si el conocimiento de una unidad específica de investigación se ve obstaculizada por la acción de formas ideológicas determinadas, el quehacer científico, como consecuencia, deja de ser tal para convertirse en un mero instrumento de manipulación, detrás del cual se encuentra siempre al manipulador, es decir, a los representantes de las clases dominantes.

Mortalidad. La mortalidad es un fenómeno cuya naturaleza casi siempre evoca las condiciones sociales existentes en una sociedad determinada. La literatura demográfica especializada en el tema no hace sino insistir a cada paso en ello, aduciendo una corresponden-

60/ Véase CLACSO, op. cit., p. 100.

cia entre los niveles de mortalidad observados en una población y cierto tipo de "factores" sociales asociados a la determinación de esos mismos niveles (8:319-20; 9:249; 12:157; 13:15,27).

A pesar de ello, pocos han sido los esfuerzos dedicados a dilucidar, con alguna profundidad, la relación que en efecto existe entre las condiciones sociales generales y la mortalidad, referidas a una sociedad históricamente determinada. Por su parte, las investigaciones que se han avocado a realizar esta empresa, no han resultado sino en reediciones de viejos manuales -si bien puestos al día- en los que la mortalidad es, solamente, "uno de los componentes fundamentales y determinantes del tamaño y de la composición por sexo y edad de la población", como si la mortalidad no pudiera llegar a constituir en algo más que una variable concebida en el sentido matemático^{61/}. Pero, cuando esto último se hace posible, es decir, cuando el estudio de la mortalidad considera a ésta como algo más que una simple variable, se usa nuevamente en el esquematismo limitante que consiste, desde hace ya bastantes años, en estudiar a la mortalidad según tres subtemas principales: 1) mortalidad por sexo y por edad; 2) causas de muerte; 3) factores que influyen en la mor-

61/ La definición entrecomillada pertenece a Juan C. Elizaga, cuya obra Métodos demográficos para el estudio de la Mortalidad puede ser fácilmente acusada de casi todos los crímenes académicos conocidos hasta ahora.

En cambio, en el Diccionario Demográfico plurilingüe (definición 401-1), el término "mortalidad" se emplea en su sentido más amplio, esto es, dejando lugar para el estudio de las condiciones sociales que determinan el estado de la mortalidad.

talidad^{62/}.

En cuanto al subtema 1), poco habría que decir, ya que en su estudio se encuentran reunidas todas las técnicas demográficas que han sido desarrolladas para tal efecto, por lo que no presenta, desde un punto de vista general, lugar a discusión. La crítica que debe hacerse a los estudios de mortalidad debe centrarse, sobre todo, en lo que se refiere a los subtemas 2) y 3). Tal crítica, por lo demás, no ha sido hecha hasta ahora, al menos con la misma intensidad con que ha sido hecha la crítica correspondiente a los estudios de fecundidad, ya mencionadas antes.

Así pues, una de las fallas principales de los estudios sobre mortalidad, cuyos orígenes se remontan al origen mismo de la captación y construcción sistemática de datos sobre población, es la que se refiere a las llamadas "causas de muerte". En efecto, así como los censos "constituyen generalmente las principales fuentes de información sobre el estado de la población" (Diccionario Demográfico Plurilingüe, 204-5), así también los registros de defunciones, en las estadísticas vitales, constituyen las fuentes principales de información sobre la situación que guarda el estado de la mortalidad, en un

62/ Véase, por ejemplo, "El estado actual de las investigaciones sobre mortalidad en América Latina", Conferencia Regional Latinoamericana, Actas, V. 1, pp. 13-18 y 19-29 (síntesis de las ponencias presentadas). En estos dos artículos su autor, Guillermo A. Nacció, no hace sino enfatizar que el estudio de la mortalidad se agota en los tres temas mencionados.

tiempo y lugar determinados. En estos registros se lleva la cuenta del número de muertes ocurridas en un período dado, mismas que son agrupadas de acuerdo a las supuestas causas que las produjeron y según grupos de edades de la población de que se trate.

Estas "causas de muerte" se refieren a las enfermedades, a las lesiones y a otras causas que provocan la muerte de la población^{63/}. Así por ejemplo, dentro de las primeras, pueden mencionarse a las infecciosas y parasitarias, a aquellas propias del sistema circulatorio, etc; dentro de las segundas, a las muertes por violencia (accidentes, homicidio, etc.) y, dentro de las últimas, a la desnutrición, que sin ser enfermedad propiamente tal, ni constituir un acto de violencia en el sentido tradicional, no por ello deja de ejercer su acción de la única manera posible, esto es, matando a la población.

Estas "causas" de muerte se distinguen, en consecuencia, de los verdaderos determinantes de la mortalidad (condiciones de vida, por ejemplo), por cuanto que aquellas se encuentran en relación inmediata con la muerte de la población, mientras que éstos, por el contrario, se encuentran relacionados solamente de una manera indirecta.

En consecuencia, esta clasificación no nos permite indagar

^{63/} En una publicación internacionalmente aceptada (y posteriormente en muchas otras), las llamadas causas de muerte, en su sentido amplio, se clasifican en "enfermedades, lesiones y causas de muerte", estas últimas expresadas en su sentido restringido (Population Bulletin of the United Nations No. 6, New York, 1963, p. 73).

acerca de las verdaderas causas que han producido las muertes en cue
stión, principalmente de aquellas cuyo origen proviene del medio social
en que habita el individuo. Por ejemplo, las condiciones de trabajo
(jornada de trabajo excesivamente larga, inadecuadas condiciones de
ventilación e iluminación del lugar de trabajo, etc.) en un momento
y lugar específicos, afectarán al estado de salud de una parte de la
población, como puede ser aquella que está vinculada directamente al
proceso de producción en el sector industrial, produciéndole determi
nadas enfermedades que, a la larga, causarán su muerte. Sin embargo,
en el registro de defunciones nos encontramos con que tal o cual en
fermedad fué la "causante" de estas muertes, cuando en realidad, en
esta situación hipotética, las verdaderas causas fueron, entre otras,
las condiciones de trabajo, agravadas tal vez por la alimentación pre
caria del individuo o grupo en cuestión.

Podemos afirmar, entonces, que la enumeración de muertes ocu
rridas durante un cierto período no es más que un aspecto cuantitati
vo que, sin embargo, puede ayudar a expresar el estado de la morta
lidad, quedando esta abstraída de las causas que la produjeron, a pe
sar de que, como hemos dicho, se acostumbre llevar un registro de las
causas más directas. Pero aún suponiendo que se ha llevado un regis
tro minucioso de tales "causas" de muerte, al ser éstas la conjuga
ción de una serie de determinantes, escapan necesariamente a cualquier
registro, por muy bien que éste se lleve. En otras palabras, de los re
gistros de defunciones puede obtenerse el número de muertes, pero no

puede pretenderse que éstos proporcionen la información de las causas últimas que las produjeron sino, acaso, de las más fácilmente desde un punto de vista médico o de la que, de no haberse presentado, no hubiera podido producir la muerte del individuo.

Según lo anterior, aparte del acopio de datos que podemos efectuar a partir de los registros de defunciones, y si es que queremos llegar a conocer de mejor manera el tipo de relaciones que se establece en el medio social y el estado de la mortalidad, deberemos estar en capacidad de encontrar el origen de las llamadas causas de muerte, es decir, la causa de las "causas" que aparecen en los registros, en las condiciones sociales generales de la sociedad en que ocurren estas mismas muertes^{64/}. Tal cosa es lo que, precisamente, se deja de hacer en los estudios que aborden el subtema 3) antes mencionado.

Migración. Por lo que toca a los estudios sobre migración, el autor se confiesa poco facultado para hacer una crítica responsa-

64/ Un autor, por ejemplo, se acerca a la determinación de este tipo de relaciones cuando escribe que:

El hacinamiento y las infimas condiciones de salud están asociados con una alta incidencia de la tuberculosis; los suministros de agua escasos y la eliminación poco higiénica de los desperdicios, con la gastroenteritis y diarreas derivada; el estado general de salud causan la extensión de enfermedades respiratorias y la neumonía en particular.

(Jay R. Handle, "The Decline in Mortality in British Guiana, 1911-1960", en Demography, V. 7, No. 3, 1970, p. 307).

ble, en virtud de su escaso conocimiento sobre el tema. Ello no impide, sin embargo, anotar algunas características generales observadas en tales estudios y que, acaso, puedan darnos alguna pista para suponer que, al igual que los estudios sobre fecundidad y mortalidad, mejor conocidos por el autor, se encuentran ubicados desde un punto de vista demográfico, al mismo nivel en la obtención del conocimiento asociado.

En términos generales, dentro de la literatura que trata de estudiar a la migración, pueden distinguirse dos formas un tanto diferenciadas de hacerlo. Una de ellas considera a la migración en tanto que componente de cambio de la población y, en consecuencia, le interesa fundamentalmente medirla y, en el mejor de los casos, relacionarla con las otras dos componentes antes mencionadas. Esta situación corresponde a la fase en la que se indaga no solamente el crecimiento natural de la población (dado por la diferencia entre nacimientos y defunciones) sino su crecimiento "social", para emplear el término de que comúnmente se hace mano en estas investigaciones. La otra, además de considerar a la migración como un campo de estudio en sí mismo, la considera como un proceso social del cual interesa indagar no solamente el número de personas que se desplaza de un espacio a otro sino que, además, se plantea el porqué de tales movimientos (5:47; 9:251; 11:79).

La Demografía se encarga, tradicionalmente, de proporcionar

las técnicas adecuadas (que ha tomado de la Matemática y la Estadística, aunque encauzándolas hacia sus propios fines) a la medición del proceso mientras que, hasta ahora, la Sociología y, en ocasiones, la Economía, han sido las que principalmente han intentado dar cuenta de las causas de la migración, considerada ésta dentro de una estructura socioeconómica determinada (34; 43:612; 44:198; 52:328 y ss).

De estas observaciones generales lo único que es posible deducir, aún a riesgo de ser superficiales, es que la migración es, de las tres componentes de cambio de la población, la que menos ha sido comprendida por la Demografía, sobre todo en lo que se refiere a su condición de proceso social.

Tal parece ser también el caso, aunque en otro sentido, de los estudios sobre el proceso de urbanización, íntimamente relacionado al de migración desde el momento en que ambos intentan proporcionar la dimensión espacial que se requiere para que la dinámica de la población (en su aspecto de distribución espacial) sea comprendida en forma un tanto más integral.

Decimos que a los estudios sobre urbanización les pasa lo mismo que a los de migración (cierta limitación en la obtención de su conocimiento) porque, a pesar de que la urbanización es reconocida, desde el principio, como un proceso, todavía no se ha alcanzado a percibir todas sus posibilidades como tal. En efecto, has-

ta ahora ha prevalecido, dentro de los estudios sobre urbanización, el enfoque ecológico-demográfico que, si bien llega a considerar aspectos importantes del proceso en cuestión, no alcanza todavía a cubrir el estudio amplio deseado^{65/}.

Ahora bien, de todas las observaciones anteriores, queda claro que dentro de la investigación demográfica se han hecho no pocos intentos por establecer relaciones entre variables demográficas y variables de otra clase, es decir, por darle un significado más amplio a los estudios de la población humana. Esto, sin embargo, no ha sido posible hasta ahora, por cuanto que no se ha logrado establecer alguna relación entre la dinámica de la población y el desarrollo social global, por muy general que ésta fuera.

Esto se debe, en lo fundamental, a que el tipo de relaciones que efectivamente han llegado a establecerse en la práctica demográfica, entre aspectos asociados a la dinámica de la población y aspectos que, teóricamente, pueden distinguirse de aquellos (económicos, políticos, etc.), han sido más bien relaciones de tipo estadístico expresadas a través de correlaciones entre variables seleccionadas que,

^{65/} "Hoy, el fenómeno urbano acombra por su enormidad y su complejidad, que desbordan los medios del conocimiento y la acción práctica. El fenómeno es pertinente primeramente a métodos descriptivos (ecológicos, fenomenológicos, empíricos)" dice Lefebvre, y más adelante afirma que "el fenómeno urbano se presenta como realidad global (o, si se prefiere, total) que pone en cuestión el conjunto de la vida social teórica y prácticamente. Esta globalidad no puede captarse inmediatamente. Interesa proceder analíticamente avanzado hacia lo global". (La revolución urbana, Madrid, Alianza, 1972).

como se sabe, solamente son capaces de intuir lo que sería una relación en estricto sentido^{66/}.

Además, no debe perderse de vista que las correlaciones estadísticas se refieren a resultados, es decir, que adquieren significado y pertinencia solamente cuando ya se ha recabado un determinado número de datos (los que se van a poner en relación) que, a su vez, no son sino la expresión cuantitativa del estado de un cierto fenómeno, obtenida luego de que éste ha sido configurado e influido por "factores" diversos y complejos. Así por ejemplo, la experiencia estadística acumulada nos muestra la existencia, en los países "modernos", de correlaciones inversas entre el nivel de fecundidad (expresión cuantitativa del estado real de la fecundidad) y el grado de educación, el nivel de mortalidad y el monto del ingreso, etc., las cuales plantean, casi de manera inmediata, el tipo de interrogantes siguientes: ¿cuáles han sido los determinantes que han hecho variar el nivel de fecundidad, el grado de educación, el nivel de mortalidad y el monto del ingreso?, ¿qué variable es la determinante y cuál la determinada?, etc., que son preguntas cuyas respuestas, aunque sea obvio decirlo, trascienden el ámbito y las capacidades de la estadística.

^{66/} Para un examen acertable de las limitaciones de las correlaciones estadísticas para generar relaciones y, con ello, explicaciones, véase: Francois Simard, "Sobre la explicación", en Boudon y Lazarsfeld, Metodología de las ciencias sociales, V. II. Barcelona, Laia, 1974, pp. 41-52).

Estos intentos, por lo demás, tenderían a satisfacer la imperante necesidad actual consistente en el estudio amplio de la relación entre la población y la sociedad -para decirlo en términos generales-, la cual tendría que establecerse, y en ello hay algún acuerdo, en base a consideraciones de tipo económico, político, cultural, etc. No obstante, no se ha llegado a indicar (teóricamente hablando) el camino por el que puede transitarse hacia la búsqueda de tal relación, así como de relaciones particulares derivadas^{67/}.

Vemos, pues, antes de pasar a la segunda parte de este trabajo, en la que se trazan lineamientos que pueden posibilitar el desarrollo de la Demografía, lo relativo a los niveles de análisis comúnmente presentes en las investigaciones demográficas, ya que su explicitación puede conducirnos, en primera instancia, a tener un indicador del nivel de conocimiento obtenido en tales investigaciones y, en última, a que comience a cobrar significado el estudio amplio de la población humana.

67/ La irresponsabilidad con que se ha intentado comenzar a establecer el orden de consideraciones teóricas requerido ha llegado, únicamente, a cobijar a la problemática demográfica con un ropaje de apresurada confección dentro del cual, a fin de cuentas, dicha problemática permanece intacta y, aún, mistificada: léase "enfoque histórico-estructural" (que se ha pretendido asociar al marxismo), "demografía social", "sociología de la fecundidad", etc.

Los niveles de análisis de la investigación demográfica.

Hasta ahora, en la mayoría de las investigaciones demográficas, y en cuanto a los niveles de análisis se refiere, han prevalecido, fundamentalmente, dos tipos de actitud frente a la problemática por dilucidar, las cuales han contribuido a obstaculizar el camino por el que debería irse abriendo paso el conocimiento de la población humana, si éste se viese colocado dentro de una perspectiva de comprensión científica de su objeto.

En la primera de ellas se ha considerado a la población humana, de hecho, como un fenómeno cuya dinámica se encuentra determinada y orientada por sus elementos constitutivos propios, es decir, por la mortalidad, la fecundidad y la migración. De este modo, el desarrollo de la población se concibe manifiestamente desentendido de sus relaciones con el desarrollo social global, sin lograr conseguir en el una ubicación precisa, pasando a ser así la población tan sólo una abstracción o una categoría histórica a partir de la cual resulta vano cualquier esfuerzo por llevar el análisis hasta sus consecuencias últimas. En este caso, las únicas relaciones posibles están dadas por aquellas que, necesariamente, contraen entre sí las variables demográficas ya mencionadas, en tanto componentes del cambio de la población.

Dentro de esta actitud, la población es vista en un plano elevado de abstracción puesto que, en un momento determinado, su es-

tado dependerá, en primerísima instancia, de la relación que guarden entre sí el estado particular de la mortalidad, la fecundidad y la migración en ese mismo momento. Al variar esta relación, el estado de la población se modificará con más o menos rapidez, dando al final la solución total de la variación original. Como consecuencia de la repetición de este proceso, se producirá un determinado desarrollo de la población que, más que un desarrollo histórico, será en este caso un desarrollo meramente formal. Así pues, se antojaría pensar, colocándonos en este nivel, que el desarrollo de la población es atribuible exclusivamente al interjuego de sus componentes de cambio, las cuales irían configurando su estructura, así como también parecería lícito afirmar que una estructura de población determinada, en constante desarrollo, produce modificaciones en el estado de sus componentes de cambio, estableciéndose entre éstas y aquella una relación semejante a la de causa-efecto, en la que la causa se vuelve efecto y el efecto causa, (2:7; 3:97; 5:28; 8:323-4; 11:79; 17:34; 56:34; 59:30; 81:14;).

Tal relación, no obstante, es de muy viciosa, por cuanto que cada uno de sus términos no hace sino reafirmar lo que ya el otro había expresado. De esta suerte, el afirmar que el cambio de la población se debe a que hubo una modificación de la relación entre sus componentes de cambio (que equivale a decir que algo cambió por que cambiaron sus elementos constitutivos), evoca más una incapacidad para trasladar el análisis a niveles de abstracción menos eleva-

dos en los que pudiera forjarse una explicación objetiva del hecho, que una posición metodológica inicial asumida por una disciplina del conocimiento al aproximarse a su objeto de estudio particular, generalmente presente en toda investigación.

Sin embargo, como ya antes hemos dicho, el régimen de población considerado en un cierto momento, o el desarrollo de la población observado durante un período dado, no haría sino expresar objetivamente el resultado de la acción que diversos tipos de "factores" han ejercido sobre tal población y, por ende, sobre sus componentes de cambio. En otras palabras, el origen de los determinantes del desarrollo de la población tendría que encontrarse remontándose por sobre el análisis de estos "factores" y no por sobre el de sus propios componentes, ya que aquí la población no haría sino recrearse en sí misma.

Por tanto, decir que el desarrollo de la población depende del estado que guarden entre sí sus componentes de cambio no significa, ni con mucho, que deba atribuirse a éstas las causas últimas de tal desarrollo, puesto que el afirmar que el todo está integrado por sus partes y luego derivar de esta tautología que el todo se explica por la acción de sus partes, constituye un orden lógico absurdo de difícil superación en el que, por cierto, han quedado atrapados, víctimas de sus prejuicios, no pocos demógrafos.

Por lo que toca a la segunda actitud, si bien se ha llegado a reconocer la existencia de relaciones entre el desarrollo de la población y el desarrollo social global (que equivaldría, poco más o menos, a suponer que la dinámica de la población tiene lugar dentro de un cierto "contexto socioeconómico" de referencia), demasiado poco se ha hecho por superar este mero reconocimiento, ya de por sí importante. En este caso, no se ha sido consecuente hasta el punto de poner en evidencia tales relaciones y de articularlas en el lugar que les correspondería dentro de la realidad social teóricamente concebida o, cuando menos, dentro de un sistema teórico particular, que dando finalmente un carácter de relaciones aisladas, desvinculadas entre sí y, por ende, todavía ubicadas en un nivel de abstracción elevado, aunque siempre a menor altura que el implicado en el primer tipo de actitud (2; 6:301; 8:319; 9:248; 13:15; 19:1; 33:578-9; 39:255; 43:612; 49:281, 303-4; 55:148; 59:21, 24; 76:150; 82:12; 85:255).

Dentro de esta actitud, lo más común es comenzar por intuir -más que por establecer con algún rigor- ciertas relaciones involucradas entre elementos asociados a la problemática demográfica y elementos propios de otro tipo de problemáticas, es decir, entre hechos de demográficos y hechos económicos, políticos, etc. No obstante, el análisis que se pretende hacer de estos hechos se circunscribe a la particularidad de ciertas "regiones" de la realidad social y, por ende, del conocimiento, sin que se logre, las más de las veces, ubicar esta "región" particular dentro de una organización total de la realidad

social, tal como sucede, con frecuencia, en los estudios sobre "población y desarrollo económico", en los que el análisis se reduce a establecer correlaciones de tipo estadístico observadas entre múltiples variables, unas de carácter demográfico y otras de carácter económico, unas dependientes y otras independientes.

Esto se hace todavía más patente si consideramos que todo sistema conceptual puede generar, potencial y efectivamente, hipótesis, y que éstas se elaboran con propósitos de acercarse a una explicación de los hechos bajo estudio. Así, al referirnos a los hechos demográficos (ya sea como objeto de estudio construido o en vías de construirse) y a la Demografía como disciplinas del conocimiento, deberíamos esperar, según lo anterior, algún tipo de explicación de los mismos: la causal, por ejemplo, para no hablar de otros tipos de explicaciones. Pero en realidad, como hemos visto, lo que se presenta comúnmente en la literatura demográfica como "explicación", no es si no la descomposición de la dinámica de la población en sus diversos componentes de cambio^{62/}.

^{62/} Hauser y Duncan (op.cit., p. 29), por ejemplo, aseguran que "los cambios de la población total pueden ser 'explicados' completamente por medio de sus componentes: fecundidad, mortalidad y movimientos espaciales..." y, más adelante, que "lamentablemente, el demógrafo no está capacitado del todo para explicar y predecir a esas componentes, en especial a las componentes de la fecundidad y la migración, y sobre este tipo de problemas recién comienzan a escalar la ladder de las realizaciones científicas". Dos autores, contribuyendo a esta confusión, se expresan de la siguiente manera: "Antes de 1930 se hacía de una manera muy incompleta el registro de los sucesos demográficos en México, pero los nacimientos y las defunciones registrados a partir de 1930, dan una explicación suficiente sobre el crecimiento acelerado de la población, revelado por los censos sucesivos" (Coale y

Por otro lado, si bien puede llegar a aceptarse, siendo poco rigurosos, que el cambio global observado en el desarrollo de la población está determinado en primera instancia por sus componentes de cambio (esto es, que a un cierto estado de la fecundidad, la mortalidad y la migración corresponde un determinado estado de la población), todavía quedaría por establecer cuáles son los aspectos condicionantes de tales componentes. Peto da lugar a que exista la posibilidad, en los estudios demográficos, de adelantar otro tipo de explicación (en la que los cambios de población ya no se "explicuen" a través de sus componentes de cambio) y, por tanto, en la que se recurre a los determinantes del estado de tales componentes^{69/}.

La mención de algunas otras actitudes existentes en la práctica de la investigación demográfica cotidiana, no haría sino proponer más argumentos en apoyo de estas observaciones ya que, además,

Hoover, Crecimiento de población y desarrollo económico, México, Lima-Miley, 1965, Apéndice O, p. 423, el subrayado es mío) Finalmente, otro autor asegura que: "En materia demográfica cabe decir que hacen falta mejores elaboraciones, tabulaciones cruzadas con dos o más entradas que permitan establecer relaciones directas en los distintos factores y poder conocer de manera más profunda elementos tales como fecundidad diferencial por edades y sexos, la mortalidad en todos sus aspectos y causas, todo ello con divisiones alternas de carácter cualitativo de lo rural y lo urbano para poder llevar a cabo análisis de diversos niveles". (Raúl Benítez Zenteno, "La población rural y urbana en México", Revista Mexicana de Sociología, V. XXIV, No. 3, pp. 700-1; el subrayado es mío).

69/ Henry, demógrafo francés, llega a hablar de "causas internas" refiriéndose a las que tienen cabida dentro del "análisis demográfico" y de "causas externas", que serían las pertinentes dentro de los llamados "estudios de población" (Demographie, analyse et modèles, París, Librairie Larousse, 1972, p. 254 y s.

siempre sería posible reducirlas a las dos mencionadas como fundamentales. El denominador común estaría dado, en todas ellas, por la ausencia de sistematización en la comprensión de la problemática demográfica, lo cual estaría suponiendo involucrada, implícitamente, una cierta incapacidad para obtener el conocimiento de la población humana en forma científica.

Así pues, en los apartados anteriores se han puesto en evidencia, de manera general, las principales limitaciones de que adolece la investigación demográfica actual considerada en su conjunto. Se intentó mostrar que tales limitaciones pueden asociarse, en una gran medida, a que el desarrollo de la Demografía, en tanto que disciplina del conocimiento, se halla en un punto en el que todavía no ha alcanzado a percibir el complejo de relaciones existentes entre la población y sus determinantes estructurales, hecho que estaría patentizado, como hemos visto, en su inseguridad al reconocer un objeto de estudio propio, esto es, constituido y delimitado de acuerdo a preocupaciones y necesidades de conocimiento propias, así como en la inexistencia de teorías de la población y de métodos correspondientes que pudieran aducirse en apoyo de sus resultados y en las cuales las investigaciones demográficas sucesivas encontraron una orientación inicial y una riqueza conceptual susceptible de renovación.

De esta manera, todo intento por plantear un orden de consideraciones a partir del cual pudiera derivarse lineamientos a seguir,

si se quisiera dar un paso adelante en la comprensión y el conocimiento de la población humana y, como requisito para ello, de los determinantes de su dinámica, debería tomar en cuenta estas limitaciones y, a través de los obstáculos que ellas mismas han creado, abrirse paso hacia el establecimiento de las nuevas dimensiones de análisis que necesariamente tendrán que surgir de las consideraciones en cuestión. De ello nos ocupamos en la segunda parte de este trabajo.

Segunda parte: perspectivas de desarrollo de la Demografía

El comienzo del nuevo espíritu es el producto de una larga transformación de múltiples y variadas formas de cultura, la recompensa de un camino muy sinuoso y de esfuerzos y desvelos no menos arduos y diversos. Es el todo que retorna a sí mismo saliendo de la sucesión y de su extensión, convertido en el concepto simple de este todo. Pero la realidad de este todo simple consiste en que aquellas configuraciones convertidas en momentos vuelven a desarrollarse y se dan una nueva configuración, pero ya en su nuevo elemento y con el sentido que de este modo adquieren.

W. F. Hegel

En la primera parte de este trabajo se ha intentado, en primer término, presentar ciertos elementos que ayudarían a ubicar el estado de avance en el que se encuentra actualmente la disciplina encargada de atender al estudio de la población humana, así como el nivel de conocimiento, derivado de este estado y, en segundo término, exponer aproximadamente la forma en que tal disciplina ha atendido, de hecho, a tal estudio. La necesidad de estos pasos está dada por la estrecha relación que existe entre ambos, es decir, en atención al hecho de que el status científico de una disciplina puede llegar a condicionar el nivel de conocimiento alcanzado en el estudio de su objeto particular.

En la primera fase de esa primera parte, se mostraban las capacidades a las que toda disciplina aspira para obtener el conocimiento de su objeto de investigación en forma científica (principios epistemológicos generales), así como la forma en que tales capacidades habían sido percibidas específicamente para el caso de la Demografía (objeto de estudio, "teoría" y "método" demográficos); en la segunda fase se ponían a consideración, bajo la vigilancia de los juicios obtenidos en la primera, las capacidades efectivas de que la Demografía echa mano para obtener el conocimiento de la población humana, mismas que se objetivaban en los resultados producidos en su práctica cotidiana de investigación.

En ambos casos, pues, se encontraba involucrado un proceso de conocimiento que, dicho de manera breve, arrojaba un saldo desfavorable a los propósitos manifestados en los principios sobre los que descansa la disciplina misma. Así, si en la primera fase se llegaba a la conclusión

de que la Demografía no puede considerarse, en sentido estricto, una disciplina con carácter científico, en la segunda se evidenciaban las implicaciones de esta falta de rigor sistemático, rigor que obligadamente debe estar presente en todo quehacer científico. Con ello no se ha hecho sino señalar, en una primera aproximación (suficiente a nuestros propósitos, por lo demás), algunas de las principales restricciones a que se encuentra sujeto el proceso de conocimiento de la población humana, así como adelantar algunas de las posibles causas que estarían contribuyendo al afianzamiento de tales restricciones.

Ahora bien, estructuradas según un orden interno de consideraciones, y relacionadas formalmente de una manera lógica, estas dos partes constituyen, a lo más, la constatación de un hecho: la incapacidad de la Demografía para apropiarse del conocimiento científico de su objeto de estudio particular. Este hecho, no por evidente menos controversial, solamente ha sido hasta ahora capaz de prescribir, o bien un trabajo interdisciplinario de los especialistas, o bien la vuelta al tipo de investigación demográfica tradicional. En ambos casos, como vemos, su reconocimiento ha promovido poco menos que ningún esfuerzo por llevar a cabo su superación.

Sin embargo, la Demografía tendrá que desarrollarse, superándose, no porque ella así lo quiera, en abstracto, sino en atención al desarrollo mismo de su objeto de investigación, es decir, merced a la propia dinámica de la población humana, cumpliendo así con aquella vieja sentencia en la que se afirma que no basta que la idea clame por reali-

zarse, sino que es necesario que la realidad misma clame por la idea. Para ello, desgraciadamente, no hay camino llano y sí numerosas dificultades que es necesario vencer para irlo desbrozando gradualmente. Algunas de ellas han sido enfatizadas, más o menos explícitamente, en la primera parte de este trabajo; otras más tendrán que hacerse patentes en el momento mismo de la realización de trabajos de investigación. Todas estas dificultades, sin embargo, antes de encontrar alguna posible solución adecuada, deben plantearse de la manera más explícita, como un primer paso que conduzca, progresivamente, a su dilucidación. Esto es precisamente lo que intentamos hacer en los apartados siguientes.

Reflexiones iniciales.

Se trata, en síntesis, de plantear un orden de consideraciones a partir del cual se posibiliten caminos que conduzcan al desarrollo de la Demografía como disciplina, en beneficio del conocimiento de su objeto de estudio particular, las poblaciones humanas.

Ahora bien, teniendo en cuenta la tesis fundamental desplegada a lo largo de la primera parte de este trabajo, podría antojarse sencillo pasar a señalar aquellas tareas en cuyo cumplimiento la Demografía pudiera llegar a adquirir un lugar dentro de lo que sería una perspectiva científica de desarrollo. Seamos más explícitos. Si se ha llegado a la conclusión de que la Demografía, por las razones antes aducidas, no alcanza el status de disciplina científica en sentido estricto, la tarea que surgiría inmediatamente de tal afirmación consistiría, aparentemente, en proporcionar a esta disciplina un contenido científico o, dicho de

una manera más tajante, en hacer de la Demografía una ciencia.

El asunto, sin embargo, no es tan sencillo, aún aceptando que sea lícito plantear así las cosas. Es más, desde un cierto ángulo, tal planteamiento es, si no falso, sí en gran medida inadecuado. Veamos por qué.

En primer lugar, una disciplina no espera a adquirir un cierto grado de madurez "aceptable" para, a partir de ese momento, comenzar a producir conocimiento. Esto es así por la sencilla razón de que precisamente tal madurez la ha obtenido gracias a una práctica de investigación a través de la cual se ha ido acumulando (mediante rupturas) el conocimiento asociado a tal disciplina. De manera que si esperamos a que la Demografía se constituya legítimamente en ciencia para poder hablar del conocimiento científico de la población humana, estaríamos negando la esencia misma de su desarrollo; por otro lado, si no se aprecia una relación rigurosa y sistemática entre el objeto de estudio y el sujeto teórico, conducida, además, mediante un método determinado, no podemos hablar de conocimiento científico al referirnos a una disciplina que no se halle en estas condiciones. Tal es el caso, como vimos, de la Demografía, que es una disciplina del conocimiento pero no una disciplina científica del conocimiento.

En segundo lugar, el proporcionar un contenido científico a una disciplina no depende del mero deseo del investigador, aún suponiéndole todas las capacidades necesarias para ello. Una disciplina alcanza un cierto grado de madurez cuando, en principio, ha logrado identificar,

con alguna aproximación, un cierto sector de la realidad, así como su lugar en ella, de manera que es posible ubicar su contribución al desarrollo del todo; en otras palabras, cuando se ha reconocido (y el reconocer no implica, ni con mucho, precisar de una vez para siempre) el objeto de estudio de tal disciplina. Acerca de la Demografía ya hemos visto que no se cumple cabalmente con este requisito y que, si bien es cierto que su objeto de estudio es la población humana, poco se ha dicho acerca de su naturaleza, de su necesidad histórica y de sus posibilidades teóricas. Otras son, como también hemos visto, las características de las llamadas teorías demográficas y de los métodos empleados en la investigación demográfica que, sin embargo, como en el caso del objeto de estudio, le imponen determinadas restricciones que hacen que estos elementos no cumplan con los requisitos exigidos por toda disciplina cientifica.

Esto nos llevaría a plantear tres tareas un poco más específicas: la construcción del objeto de estudio de la Demografía, la elaboración de teorías de la población y la explicitación de un método demográfico. Estas tres tareas, que no expresan sino una posible división del trabajo en virtud de la cual podría cumplirse con la tarea general antes señalada, nos capacitan, sin embargo, para entender mejor lo inadecuado de su planteamiento, en virtud de las razones siguientes.

La primera de ellas es que en las tres tareas mencionadas se contiene nada menos que todo el quehacer demográfico presente y futuro que, por lo mismo, debería ser realizado de manera progresiva por todos los

interesados en el estudio científico de la población humana. El cumplimiento de estas tres mismas tareas es precisamente lo que ha llevado a otras disciplinas del conocimiento a adquirir un status reconocidamente científico, así entre las ciencias naturales como en las ciencias so-
cia-
les. De manera que plantear el trabajo teórico y práctico de la Demografía, mismo que, por lo demás, no ha esperado a que se le señalen caminos para echarse a andar (si bien en forma ciega), no posibilita el establecimiento de alguna perspectiva viable a su desarrollo como disciplina.

La segunda razón que nos estaría previniendo de hacerle caso a este planteamiento, según el cual la Demografía podría convertirse en ciencia, radica en la naturaleza misma de los elementos que se están pre-
tendiendo habilitar para promover su desarrollo, es decir, el objeto de estudio, el sujeto teórico y el método.

En efecto, en la práctica científica se constata a cada paso que la frontera entre dos o más conjuntos hechos, solamente diferenciables entre sí al nivel teórico, se presenta más bien como una "nube" de puntos que como una línea nítida, para emplear una imagen de corte gráfico; en otras palabras, es un hecho que, dentro de ciertos límites, toda disciplina del conocimiento llega a relacionarse, en su objeto de estudio, con otras disciplinas de igual o distinta naturaleza, ya que dicho objeto participa de campos de investigación a primera vista ajenos entre sí. De esta manera, la población humana se verá solicitada como objeto de in-
vestigación tanto por la Demografía como por la Biología, la Economía,

la Química, etc. Así pues, más que exigir la delimitación absoluta del objeto de estudio de la Demografía, debemos conformarnos con señalar los aspectos que de ella nos interesa estudiar (sobre esto volveremos más adelante), lo cual no significa sacrificar la precisión de lo que se estime pertinente estudiar, ya que lo que se está haciendo solamente es cuestionar la idea de una Demografía que no reconociera alianzas con otras disciplinas de índole diversa, es decir, de una Demografía pura y autosuficiente. Sobre los problemas que se presentan en esta más modesta tarea nos detendremos un poco más en el apartado siguiente.

Respecto de la elaboración de teorías demográficas, tal vez podría decirse que esta tarea presenta menos dificultades que la tarea de "construcción" del objeto de estudio. Sin embargo, es importante tener en cuenta que esta afirmación es válida en la medida en que pueda justificarse, de acuerdo al grado de madurez de la disciplina, la existencia de aquellos elementos que puedan sustanciarla, tales como representaciones iniciales, material histórico que permita observar regularidades y hacer generalizaciones, conceptos probadamente eficaces, etc. Tal parece ser el caso, por lo demás, de la labor realizada hasta ahora por la Demografía, si bien los elementos antes mencionados se encuentran dados en forma desarticulada e incapacitados de relacionarse "conscientemente" en un marco teórico integrador. Parecería, pues, que todo está listo para emprender la tarea en cuestión. Antes, sin embargo, se deberían considerar algunos problemas que es necesario resolver aún en forma tentativa. Solamente mencionemos dos de ellos puesto que en el apartado siguiente se intenta abundar un poco más al respecto.

En primer término, la elaboración de teorías demográficas, es decir, de más de una teoría, implica ya de por sí una nueva división del trabajo regida por intereses de investigación, formación de los especialistas, necesidades específicas, etc.; por otro lado, la elaboración de una teoría evoca algo así como una Teoría General de la Población o, to avía más, una metateoría de la población que recogiera conceptos aquí y allá y se encargara de integrarlos o que pretendiera dar cuenta de la dinámica de la población en todo tiempo y lugar, desconociendo singularidades y etapas históricas de países o regiones bajo estudio. La solu ción a este problema más bien parece ser una solución intermedia, es de cir, que de lo que se trataría, sobre todo, sería de elaborar una teo ría de la población, pero dando por sentado que no se pretende elaborar la teo ría de la población, sino que pueden existir otras en las que se propongan fines semejantes, y, por lo tanto, cuya eficacia depende del nivel en el que halle situada. Nuevamente, como es de observarse, esto señala un quehacer más modesto a propósito de la tarea de elaboración de teorías demográficas.

Finalmente digamos algo acerca del "método demográfico" que es ne cesario explicitar, si queremos cumplir con la tercera tarea antes men cionada.

Antes que nada, es necesario insistir nuevamente en que no es lo mismo técnica que método. Ya antes hemos hablado de esta diferencia que, más que formal, es una diferencia de contenido, de esencia. De lo que señalamos antes, únicamente nos interesa retener lo siguiente: el método

conduce una investigación, mientras que una técnica solamente está capa citada para instrumentarla; asimismo, hemos dicho que el método es un re-
cursos del pensamiento mediante el cual la teoría busca organizar o dar
un orden y una relación determinada a los hechos que pertenecen al domi-
nio del objeto de estudio correspondiente. De esta manera, no existe
la posibilidad de hablar, desde ningún punto de vista, de un "método de
mográfico", es decir, de un método dedicado a conducir de manera exclu-
siva la investigación y, por ende, el conocimiento de la población huma-
na.

Para visualizar mejor esta situación, pongamos un ejemplo: el ca-
so de la llamada "sociología marxista" y su consideración como discipli-
na científica. Se ha llegado a plantear que, en tanto que disciplina
científica, esta sociología debe contener teorías, objeto de estudio y
método. Sin embargo, el método utilizado en el quehacer científico mar-
xista está lejos de pasar por un "método sociológico", por cuanto que la
dialéctica se aplica, en sentido amplio, al estudio de las leyes que ri-
gen el movimiento de una sociedad (y aún de la naturaleza, al decir de
Engels y Lenin)^{70/}. Esta sola razón nos está diciendo que, más que preo-
cuparse por definir su método, la sociología marxista se preocupa por de-
finir un objeto de estudio al cual pueda tener acceso el Materialismo
Histórico (o ciencia de la historia) y cuyo estudio es conducido por el
método dialéctico. En consecuencia, no puede hablarse, sino convencio-
nalmente, de una "sociología marxista" o de un "método sociológico" mar-
xista.

^{70/} Cfr. Guy Mauro Merini: "Razón y sinrazón de la sociología marxista",
Revista Síntesis, Agosto de 1974.

Volviendo a nuestra disciplina particular, vemos que no se trata de pasar a dar contenido científico a la Demografía, vía la construcción de su objeto de estudio, la elaboración de una(s) teoría(s) demográfica(s) y la explicitación de un método. Se trata, estableciendo la equivalencia con el ejemplo anterior, de señalar aquellos aspectos pertinentes de la población humana a cuyo estudio pueda tener acceso la Demografía, pero una Demografía pensada y sustentada en sentido amplio, es decir, que perciba a su objeto de estudio de acuerdo a los aspectos característicos que le son propios. Esto, apenas es necesario decirlo, no significa, ni mucho menos, prescindir del análisis demográfico tradicional sino, por el contrario, hacer de este uno de los pilares de la nueva investigación^{71/}. Tal investigación, además, deberá ser conducida bajo la vigilancia de un método explicitado que en modo alguno será un método meramente demográfico.

En resumen, no se trata de hacer de la Demografía una ciencia, si no de obtener el conocimiento de la población humana en forma progresiva y sistemática, esto es, en forma científica. Estos dos planteamientos, sin llegar a ser mutuamente exclusivos, sí deben diferenciarse, como he mos visto. Tal vez esta sea la razón por la que no debamos identificar el primero como condición sine qua non para realizar el segundo.

Ahora bien, si el primer planteamiento resulta inadecuado para poder visualizar de manera inmediata alguna perspectiva de desarrollo pa
ra la Demografía, dicho planteamiento nos ha servido, sin embargo, para

71/ Joaquín Leguina, por ejemplo, habla de la necesidad de incorporar, dentro de enfoques nuevos del estudio de la población, lo que en sentido amplio se conoce como "análisis demográfico", del cual ya hemos hablado en este trabajo (Fundamentos de Demografía, Madrid Ed. Siglo XXI, 1973, pp. 3-13).

derivar un segundo planteamiento que, a través del señalamiento de tareas concretas, posibilite tal desarrollo.

El segundo planteamiento, en síntesis, lleva a especificar, de entre varias posibilidades alternativas, una que sea viable y se constituya tomando en cuenta el estado actual de la disciplina y sus implicaciones derivadas ya mencionadas. No obstante, antes de pensar y proponer esta posible alternativa, creemos necesario todavía plantear algunos problemas cuya solución sería igualmente requisitoria a cualquier alternativa posible de desarrollo. De esta manera, a partir del señalamiento de tales problemas, el camino quedará abierto a distintas alternativas igualmente posibles que, de ser el caso, otros especialistas podrán comenzar a abordar.

Problemas generales a superar.

1. Deberá procederse, en cada caso, a dar una connotación rigurosa de lo que debe entenderse por "población humana" o, lo que es lo mismo, deberá ubicarse teóricamente el concepto en cuestión, a partir de una definición más o menos precisa de su significado, diferenciándolo de su denominación tradicional hecha hasta ahora en términos del sentido común (población = conjunto de individuos), y que ha llevado a incurrir en equívocos de alguna gravedad.

Sin embargo, no debe pensarse que la definición requerida será espesa, por sí sola, de dar cuenta de los elementos sustanciales de la población en tanto que objeto de estudio, al que sólo se aproxima, pero

con el cual todavía no se identifica; es decir, el objeto de estudio de toda disciplina del conocimiento precisa de una construcción teórica cuidadosa que no puede proporcionar, por muy adecuada que ésta sea, una definición aislada. A pesar de ello, la definición de partida puede servir para comenzar a sustanciar una delimitación del objeto de estudio en cuestión que, aunque conduce a ella, no es la delimitación misma. Se hace patente, a estas alturas, la diferencia entre el concepto "población humana" y el objeto de estudio "población humana". El reconocimiento de tal diferencia, por lo demás, dependerá en gran medida de la orientación teórica que se adopte para el estudio, es decir, de la alternativa de desarrollo a que se haga referencia. Por el momento baste señalar la existencia de tal diferencia y la necesidad y utilidad de definir el concepto de población mencionado.

2. El estudio de las ideas sobre población (incluyendo el de las llamadas "teorías" de la población) nos proporcionaría una guía para entender mejor las posibles causas que promovieron la falta de desarrollo de la Demografía, colocado junto al avance de algunas otras disciplinas que toman su contenido en la vida social misma y que actualmente pueden considerarse científicas, como es el caso de la Economía Política. Entender esto, sin embargo, constituye sólo el primer paso a partir del cual podríamos ahondar en la dilucidación de si las condiciones que hicieron que no se produjera un desarrollo significativo de la Demografía (significativo a la explicación de lo social), aún permanecían vigentes, al grado de limitar el desarrollo mismo que estamos planteando.

Por ahora solamente podemos tener una idea muy general al respecto que, sin embargo, parece indicar que tal desarrollo no solamente es posible sino necesario. La descripción siguiente nos muestra un estado de cosas a partir del cual hemos obtenido tal conclusión.

Esquemáticamente, podemos distinguir tres actitudes presentes en el pensamiento demográfico, como otros tantos "reflejos" de situaciones reales por las que ha atravesado el desarrollo histórico de la población humana:

1) Desarrollo "silencioso" de la población.- Esta actitud hace alusión al hecho de que, mientras el desarrollo de la población fué visto como un proceso natural que, junto con otros procesos, contribuía al desarrollo global de la sociedad, sin llegar a incidir significativamente sobre este último, aspectos tales como su magnitud, ritmo de crecimiento, distribución espacial, etc., quedaban perdidos dentro de la complejidad de relaciones existentes entre los distintos órdenes sociales, especialmente en la estructura económica, a cuyo estudio y efectividad se encauzaban la mayor parte de los esfuerzos científicos y tecnológicos.

Los demógrafos en ciernes, por su parte, que eran los encargados de estudiar los aspectos de la dinámica de la población mencionados, se hallaban ocupados en la elaboración de técnicas estadístico-matemáticas adecuadas para expresar eficazmente tales aspectos cuantitativos. Esto se debía, en parte, a que la Demografía, en tanto disciplina del

conocimiento en formación, se había asignado para sí la ingrata tarea de responder a las necesidades planteadas no por la dinámica misma de la población, sino por los requerimientos de defensa, ciertos sistemas de tributación, peticiones de compañías aseguradoras en suge, etc. que, de acuerdo a la época, resultaban en exigencias inmediatas por conocer algunas cifras de la población, con fines que muy poco tenían que ver con su desarrollo científico, mismo que, por lo demás, nunca llegó a darse. Desde el punto de vista analítico, pues, no importaban ni las causas ni las consecuencias de tal desarrollo sino, únicamente la expresión cuantitativa de su estado observado en un momento o período determinados.

2) Desarrollo "manifiesto" de la población.- La forma del desarrollo de la población conduce a dos situaciones distintas y aún opuestas: de un lado, la disminución del ritmo de crecimiento de la población relacionado en primera instancia a la disminución de los niveles de fecundidad; de otro, el aumento del ritmo de crecimiento de la población, promovido directamente por las elevadas tasas de fecundidad y las relativamente bajas tasas de mortalidad.

En este caso, respecto a una u otra de estas dos situaciones, el pensamiento demográfico se pregunta, fundamentalmente, por las consecuencias de la modificación en el ritmo de crecimiento de la población.

3) En virtud del desarrollo mismo de la población, y teniendo en cuenta su relación con el desarrollo global de la sociedad, surge

la preocupación y, al mismo tiempo, la necesidad, de estudiar ya no solamente las consecuencias de aquél sino, pasando a ocupar un primer plano, sus causas, esto es, sus determinantes estructurales, lo que proporciona una visión integral de la problemática demográfica bajo estudio.

Estas tres actitudes, tan brevemente descritas en sus rasgos generales, han estado presentes en distintos momentos de la investigación demográfica, pudiéndose casi siempre observar el predominio de alguna de ellas, aún cuando las otras dos también estén presentes. De las tres actitudes mencionadas, tal vez la segunda y la tercera tengan una mayor significación en la época actual, mientras que la primera va perdiendo importancia en sí misma, aunque no por ello deje de integrarse dentro del dominio de las otras. En efecto, la segunda actitud evoca sobre todo la formulación y realización de políticas de población tendientes a modificar el estado y dinámica de una población determinada, mientras que la tercera remite a la reflexión teórica, es decir, a intentar dar una respuesta al porqué la dinámica de la población se comporta de una cierta manera y no de otra.

No está de más hacer notar que este trabajo se inscribe dentro de la tercera actitud señalada, en virtud de que pretende constituir un orden de consideraciones del cual puedan derivarse alternativas posibles para el desarrollo de la Demografía, y, por ende, del conocimiento de la población.

En suma, el reconocimiento inicial de la complejidad de rela-

ciones que median entre la dinámica de la población y el desarrollo social global, es un paso importante que hace avanzar un trecho en el camino que conduce al conocimiento de dicha dinámica, pero es sólo el primero. Esto implica que todas aquellas alternativas posibles que puedan llegar a plantearse, en relación al desarrollo de la Demografía, encontrarán un marco propiciatorio en tal reconocimiento, puesto que ha sido precisamente el hecho de soslayar el estudio de los determinantes estructurales de la población lo que ha contribuido a confinar a la Demografía dentro de fronteras del conocimiento un tanto limitadas.

3. Para plantear cualquier alternativa de desarrollo a la Demografía, es necesario ponderar la medida en que algunos elementos ya existentes pueden contribuir a cubrir etapas diversas de una tal empresa. Por ejemplo, si sabemos que toda elaboración teórica implica, en principio, ciertas representaciones que constituyan la materia prima, por así decirlo, del trabajo teórico, convendrá sin duda buscar el apoyo de, por ejemplo, los esquemas generales de evolución de la población (como el de la "transición" demográfica), de todo el material histórico en donde se pueden detectar ciertas regularidades de algunos fenómenos, en la probada eficacia de algunos conceptos y categorías que se utilizan comúnmente en otras disciplinas, en relaciones generales entre indicadores de índole diversa (esquemas, cuadros, gráficos, etc.); en una palabra, en todos aquellos recursos de la experiencia y la creatividad capaces de proporcionarnos las representaciones buscadas. Por ejemplo, un simple cuadro bastaría para mostrar que en los países considerados económicamente "avanzados", existen regímenes de población consistentes en bajas tasas de fecundidad y de mortalidad. Inversamente, los países eco

nómicamente "atrasados", entre los que podemos contar, en menor o mayor grado de atraso, a los países latinoamericanos, presentan altas tasas (en comparación con los primeros) de crecimiento de la población, determinadas en primera instancia por el estado de sus componentes de cambio, es decir, por altas tasas de fecundidad y por las relativamente bajas tasas de mortalidad; esto sugeriría, de inmediato, la existencia de alguna relación general entre el estado de la población y aquellas características que han conducido a un país hacia su atraso o adelanto económico.

En estas sugerencias, podría pensarse, se está desconociendo la experiencia acumulada a través de largos años de actividad en la investigación demográfica, ya que se están planteando tareas que de hecho están presentes en muchos de los trabajos realizados por especialistas demógrafos, sociólogos, antropólogos, etc. A los que así pensamos debemos recordarles que, si algo se proponía la segunda fase de la primera parte de este trabajo, era precisamente poner de manifiesto algunos buenos deseos que se han adelantado en las investigaciones demográficas, los cuales, como vimos, casi nunca lograron cristalizarse. Por otro lado, si a alguna conclusión se llegaba en la primera parte de este trabajo, era precisamente la de que partíamos de un estado determinado de avance de la Demografía y, en relación con ello, de un estado determinado de conocimiento la población humana. De tal estado y no del punto cero, estamos partiendo en esta segunda parte.

4. Por cuanto que la experiencia nos indica que la vinculación de la Demografía con otras disciplinas, a nombre de una interdisciplina-

riedad en el estudio de un fenómeno, más que impulsarla, ha contribuido a estancarla, no debemos perder de vista entonces, por un lado, la independencia relativa de que debe disponer para su desarrollo y, por otro, el papel que jugará una vez que ha llegado a establecer relaciones con otra disciplina, las cuales son, como hemos dicho antes, inevitables y necesarias.

Esto lleva, por una parte, a intentar precisar la naturaleza de los hechos demográficos, lo cual está íntimamente relacionado a la construcción del objeto de estudio ya antes sugerida y, por la otra, a ubicar a estos mismos hechos, ya sea como "explicativos" de, o como "explicados" por, otra clase de hechos. Tal distinción nos ayudará a diferenciar causas de efectos, aún sabiendo que lo que en un momento es causa en otro puede ser efecto; asimismo, tal distinción nos capacita para visualizar el tipo de relación (de subordinación o no) entre la Demografía y alguna otra disciplina del conocimiento. Debe recordarse que la Demografía ha sido solicitada, no pocas veces, como disciplina auxiliar de la Economía, la Historia, etc., y que en tanto tal, ha sido utilizada para establecer relaciones entre variables, pero que, en última instancia, el análisis ha quedado a cargo de la disciplina que la ha llegado a solicitar como su adjunta, en un nivel similar al de las técnicas estadísticas.

En relación a esto último, lo que hasta ahora ha sido una labor de ayuda a la explicación de diversos tipos de hechos, debe transformarse en una labor de ayuda para la explicación de los hechos demográficos, es decir, sin perder la capacidad para seguir llevando a cabo la

primera, la Demografía debe adquirir una capacidad para realizar la segunda.

5. Relacionado íntimamente con el punto anterior, se encuentra el problema de la adopción de una determinada "región" del conocimiento, es decir, la "declaración de principios" que guiará las diversas tareas de la Demografía en su desarrollo. Tal declaración podrá establecerse luego de llegar a un acuerdo acerca de la naturaleza de la población humana y, por ende, de su dinámica. El planteamiento del cual se derivaría este acuerdo podría expresarse así: ¿es la dinámica de la población un fenómeno guiado por leyes naturales, a la manera de los hechos biológicos, o es más bien un fenómeno determinado por una gran diversidad de "factores" sociales?. Es más o menos claro que un planteamiento dicotomizado sólo deja lugar a una o a otra de las alternativas de que consta. Sin embargo, también es claro que las dos proposiciones no se excluyen una de la otra, ya que ambas tienen pertinencia al estudio de la población. A pesar de ello, es necesario establecer aquella "región" del conocimiento dentro de la cual nos moveremos en nuestras reflexiones teóricas e investigaciones prácticas.

Los hechos demográficos son, en suma, tanto hechos que pueden ubicarse en una perspectiva de comprensión en relación a lo biológico como dentro de la perspectiva de su significación social. Hasta ahora la Demografía no ha hecho sino desentenderse de este problema, dando por supuesto que lo que ella estudia busca su significado en la explicación de lo social, aunque en numerosas ocasiones se refiera a la Biología como a una disciplina importante a su propio quehacer, la cual, in

cluso, lo complementa. Para obviarse problemas, algún investigador ha llegado a decir que la Demografía no es ni una ciencia social ni una ciencia natural sino una ciencia sui generis.^{72/} En cuanto a su posible clasificación dentro de las ciencias, esto puede aceptarse no como una solución sino como una respuesta aproximada; en cuanto a lo de su carácter científico, no podemos aceptarlo a estas alturas.

6. No deberá perderse de vista, si lo que se pretende es desarrollar la Demografía cualitativamente, y ya no sólo cuantitativamente, la estrecha relación que debe prevalecer entre teoría, objeto de estudio y método, en cualquier nivel a que logre llegarse en cada uno de estos elementos del quehacer científico. Así, según se avance en la construcción del objeto de estudio, esto es, en el señalamiento de los aspectos importantes de la población humana, deberá avanzarse también en la elaboración de conceptos y categorías, ya que éstos son un resultado del trabajo científico realizado sobre aquellos; a la relación entre hechos, deberá corresponder, si se trata de reproducir tal relación una relación entre conceptos, sin que por ello la segunda sea un mero "reflejo" de la primera. El empleo de un método resulta aquí necesario, ya que solamente éste es capaz de hacer la distinción entre un orden de hechos, históricamente determinado, y el mismo orden de hecho teóricamente concebido. Por ejemplo, si se siguiera un orden histórico, en el análisis del sistema capitalista, debería estudiarse, ante todo, el desarrollo de la agricultura, antecedente del desarrollo industrial; sin embargo, el método dialéctico indica que el orden teórico es justamente el opuesto, y el criterio para hacer tal inversión lo da precisamente

^{72/} Hauser y Duncan, op. cit., p. 22.

el sistema capitalista ya desarrollado a una cierta etapa de madurez, en el que la agricultura queda subordinada por las relaciones de producción capitalistas industriales, adquiriendo así aquella un lugar diferente al que le correspondería históricamente. Sin el método tal distinción se haría, a todas luces, oscura.

7. No cabe duda de que la ideología, evaluada dentro del terreno científico, es uno de los principales obstáculos al desarrollo de una disciplina, tanto más si ésta se halla ubicada, o puede hacerlo, en el amplio campo de las ciencias sociales.

El desarrollo de la Demografía no escapa a estas acechanzas ideológicas, y aún puede decirse que han sido precisamente éstas las que, en ocasiones, lo han impedido o postergado. El planteamiento ideológico asociado a la falta de desarrollo de la Demografía, es precisamente el "principio de población" de Malthus, cuyas tesis se hallaban estrechamente vinculadas a las tesis de la clase dominante reciente, es decir, la burguesía, que en esa época surgía como clase revolucionaria y anunciaba una nueva sociedad, "libre e igualitaria". La ideología de la clase dominante significaba la legitimación de ésta en el poder y Malthus colaboraba, voluntaria o involuntariamente, a proporcionar la imagen requerida.

Malthus veía, como todos los economistas "clásicos" anteriores a Marx, en la economía un orden natural en el que el hombre debía encontrar su realización plena si abandonaba su acción al libre juego de las fuerzas económicas o de una "mano invisible" (Smith) que movía y tejía

los hilos del devenir económico de una manera natural.

Pero la realidad mostraba a Malthus una situación diferente, y aún opuesta, a la pregonada y esperada por los economistas representantes de la burguesía, entre los que se contaba él mismo. Debía haber, pues, alguna explicación que, sin contravenir los acuerdos ideológicos de la clase dominante, pudiera pasar por una explicación lógica y aceptable.

La miseria existente no se debía, al decir de Malthus, a la naturaleza intrínseca del sistema capitalista -cosa que, por lo demás, no podía alcanzar a apreciar- sino, lejos de eso, se debía a la presencia de una "gran causa", externa al sistema mismo que era precisamente el crecimiento de la población que, según él, se realizaba en proporción geométrica, mientras que el crecimiento en la producción de alimentos solamente se efectuaba en proporción aritmética. Por pura coincidencia, eran los pobres los que "sobraban" en el "banquete de la naturaleza", quienes debían de abstenerse de enviar más hijos a este ya de por sí miserable mundo.

En términos históricos, el planteamiento de Malthus fué, aunque ideológico (no científico), legítimo, de la misma manera que lo fué el de los fisiócratas, respecto de la creación de riqueza social. En otras palabras, la Economía Política posterior a Malthus no fué una versión, corregida y aumentada (como ésta no lo fué de la fisiocracia), de la Economía Política de Malthus y Ricardo; específicamente, el planteamiento

de leyes de población no son una reedición, puesta al día, del "principio de la población".

Desde el punto de vista histórico, en consecuencia, se puede comprender perfectamente la importancia de Malthus acerca del estudio de la dinámica de la población. Lo que ya resulta difícil aceptar es que tales planteamientos continúen siendo válidos para la época actual y, sobre todo, para la mayoría de los países de Asia, Africa y América Latina. En suma, el planteamiento ideológico hecho por Malthus a fines del siglo XVIII, era adecuado, mientras que en la actualidad ése mismo planteamiento, disfrazado y renovado, pero siendo en esencia el mismo de siempre, resulta del todo inadecuado, ya no digamos para dar cuenta de ésta o de aquella, sino para dar cuenta de toda dinámica de población, pasada y presente.

De esta manera, la superación de este orden de cosas implica, además de un frente ideológico, a partir del cual pueda prevenirse contra esta clase de planteamientos hechos de espaldas a la ciencia, un frente científico, única posibilidad de avanzar en el desarrollo de la Demografía en tanto que disciplina del conocimiento.

A manera de conclusión.

Los problemas señalados en el apartado anterior son susceptibles, como ya se mencionaba, de ser resueltos en diversas formas, de acuerdo con las distintas corrientes teóricas orientadoras de que pueda disponerse. En este apartado, entonces, tratamos de comenzar a plantear

de entre todas estas formas posibles, aquella que creemos puede llegar a adquirir un significado pleno dentro del estudio de la población, colocado éste en una perspectiva científica de desarrollo.

En última instancia, de lo que se trata es de ubicar a la dinámica de la población que se esté estudiando, dentro de la perspectiva de desarrollo histórico de la sociedad o país correspondiente, por cuanto que es claro que las pautas de cambio observadas en aquella, estarán señaladas, en forma distinta, por las diversas etapas por las que transcurre ésta. Esto equivaldría a reconocer una relación general entre una formación social específica y un régimen de población correspondiente, es decir, ya no un régimen de población aislado de la vida social y, por ende, históricamente concebido, sino un régimen de población que es resultado, pero que es también elemento condicionante, del desarrollo histórico social.

A diferencia de casi todas las orientaciones teóricas positivistas -de las que tal vez pueda exceptuarse la iniciada por Durkheim (morfología social)^{73/}- el Materialismo Histórico, a través de la Economía Política, ha hecho referencia, aunque de manera indirecta, a los fenómenos demográficos y, de manera un poco más directa, a los problemas generados por, e incidentes en, la población trabajadora, sobre la que

^{73/} Este autor afirmaba que era posible encontrar en ciertas modificaciones cuantitativas (y con ello hacía referencia a la dinámica de la población), las explicaciones a determinados cambios sociales, todo ello dentro del marco de la "Morfología social". Cfr. E. Durkheim, De la división del trabajo social, Buenos Aires, Ed. Schapire, 1973, sobre todo el Libro Segundo, Cap. II, pp. 218-238.

recae la responsabilidad de la producción de medios de vida para toda la población. Con ello ha dejado abierto, desde su aparición (con Marx y Engels, en su forma más acabada), todo un marco propiciatorio hasta ahora poco aprovechado por los interesados en el estudio de la población humana^{74/}. Una simple ojeada a la obra de Marx y Engels nos confirma la primera apreciación, mientras que el desarrollo teórico del marxismo y su estado actual, al mostrarse manifiestamente despreocupado del estudio de la población, nos da pie para adelantar la segunda.

Ahora bien, la primera afirmación, es decir, que el Materialismo Histórico puede llegar a orientar inicialmente el estudio de la población humana (y aquí se hace todavía más claro que la tarea no era hacer de la Demografía una ciencia), implica que el propio materialismo, en cierto modo, ha llegado a percibir, aún en forma general e intuitiva, la existencia de relaciones entre la dinámica de la población y el desarrollo social global. La base de esta apreciación radica en que, sin lugar a dudas, la dinámica de la población es un proceso determinado de acuerdo a ciertos condicionantes sociales; la dinámica de la población es, pues, fundamentalmente, un proceso social.

De esto se desprende, por decirlo así, la "pertinencia teórica" del estudio de la población realizado en base a una orientación materialista histórica. Tal pertinencia, además, se justifica plenamente desde el punto de vista "práctico". En efecto, y sin detenernos demasiado

^{74/} Smulevich, demógrafo soviético, opina diferente cuando habla familiarmente de la "teoría de la población de Marx", como de un sistema conceptual desarrollado por éste en El capital (Ver: Críticas de las teorías y la política burguesas de la población, Santiago de Chile, CELADE, 1971, pp. 273-286.

en ello, diremos solamente que los problemas hasta ahora abordados por el Materialismo Histórico, fueron siempre problemas de primera importancia sobre los que había que proponer, y llevar a cabo, mediante el análisis y la acción, soluciones de repercusión en el avance social. La Economía Política, al estudiar la producción social; la Sociología, al estudiar las luchas de clases; la Ciencia Política, al estudiar las formas de poder, todas ellas colocadas dentro de la influencia materialista, no hacían sino enfatizar la necesidad de la transformación social radical. No cabe duda que la dinámica de la población, en tanto que fenómeno significativamente incidente en el desarrollo socioeconómico de las actuales sociedades, ha llegado a adquirir la importancia requerida para ser solicitada por el análisis histórico.

La intención de un enfoque totalizador, como el propuesto, puede sin embargo llegar a perderse en el mundo de las relaciones complejas, es decir, aquél en el cual todo se relaciona de algún modo y en alguna medida con todo. Es decir, si el Materialismo Histórico se propone descubrir las leyes que rigen el desarrollo histórico de las sociedades, y teniendo en cuenta que la dinámica de la población, en tanto que proceso social, tiene asignado un lugar dentro de este desarrollo, podría caerse en el simplismo de que, apenas habiendo llegado al menor resultado, éste queda, de manera automática, inserto dentro de la totalidad planteada como referencia o contexto. Abordado así el problema, significa llegar al notable descubrimiento de que la dinámica de una población se encuentra determinada por la estructura total del sistema al que se halla asociada, lo cual nos volvería a colocar nuevamente en el mismo lugar del cual habíamos intentado despegar.

Tiene que ser el propio Materialismo el que rechace tales desvisaciones simplistas y, al mismo tiempo, el que proporcione los elementos para adelantar una solución alternativa al problema del conocimiento de la población humana. Esto es así en virtud de que la problemática demográfica subyace a lo largo de toda su "temática", sin que sus creadores y expositores hayan llegado alguna vez a estudiarla en sí misma, bien por

falta de interés, bien por falta de tiempo; asimismo, porque en él se contienen indicaciones a partir de las cuales es posible, merced a un trabajo inicialmente teórico-abstracto, reconstruir no solamente el marco en el que cobra significación dicha dinámica de población, sino la dinámica misma^{75/}.

La tarea que queda por hacer es, pues, una tarea colectiva y el contenido de la misma podrá irse sustanciando con el esfuerzo de todos los interesados en el estudio científico de la población humana. Lo único que podrá y deberá ser común en su realización conjunta, será la adopción de un marco de referencia en el que se contemple la relación entre dinámica de población y desarrollo social global.

Para el caso en que llegue a adoptarse el Materialismo Histórico como "marco teórico", la tarea inmediata parecer ser evidente: "Toda

^{75/} Incluso un autor no marxista, el sociólogo Raymond Aron, ha llegado a percibir esta situación, cuando afirma lo siguiente: "Marx ignoraba la distinción entre filosofía, economía, sociología, historia, política y demografía. Cada una de estas disciplinas, hoy separadas -cada una de ellas con sus conceptos, sus prácticas, sus ambiciones o sus prejuicios-, puede hallar en la obra de Marx a un tiempo sugerencias para la investigación propias de ella y razones para poner en tela de juicio el declive de su campo de estudio". ("La obra y la historia", en Hyppolite y otros, ¿Marx superado?. Bs. As., Baires, 1974, p. 76.).

obra sobre la teoría marxista debe comenzar por identificar claramente y consignar los resultados que debemos a Marx y a sus sucesores y, en los límites objetiva y subjetivamente posibles, proseguir este esfuerzo".^{76/}

^{76/} Louis Althusser, Sobre el trabajo teórico: dificultades y recursos, Barcelona, Ed. Anagrama, 1970, p. 44.

ANEXO

Lista de obras en cuya revisión se fundamenta el punto de vista "interno", de la primera parte.

1. Barth, Helen A., "México: su problema demográfico", Ed. de la Sociedad Mexicana de Planificación, 1965.
2. Benítez Zenteno, Raúl, "La expansión demográfica, 1895-1970", en Dinámica de la población de México, México, El Colegio de México, 1970 (Cap. 1).
3. _____, Análisis demográfico de México, México, IIS, UNAM, 1961.
4. Flores de la Peña, Horacio, "Crecimiento demográfico, desarrollo agrícola y desarrollo económico", en Investigación Económica (IE, en adelante), XIV, 4, 1954, pp. 519-536.
5. Instituto Mexicano de Estudios Sociales, Demografía y condiciones de vida, México, Imprenta San Carlos, 1965 (Panorama de México, No.2).
6. León, Alberto P. y Aldama Contreras, Alvaro, "Incremento de la población de México y futura política", en Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (BSMGE, en adelante), LVII, 3 y 4, 1942, pp. 301-336.
7. Loyo, Gilberto, "Notas sobre la evolución demográfica de la ciudad de México", en BSMGE, XLV, 5 y 6, 1936, pp. 211-250.
8. Morelos, José B., "El problema demográfico de México", en Demografía y Economía (DyE, en adelante), 3, 3, 1969, pp. 319-327.
9. Posas, Ricardo, "Enfoque antropológico de la población", en Revista de Economía (RE, en adelante), 25, 3, 1962, pp. 248-253.
10. Rodríguez Mata, Emilio, "Evolución de la población de México y algunas entidades típicas", en IE, 14, 3, 1954, pp. 358-395.
11. Whetten, Nathan L., "Tendencias de la población en México", en RE, 27, 3, 1964, pp. 79-81.

12. Aceves Sainos, Dionisio, "Investigación interamericana de mortalidad en la niñez (resultados iniciales en el área de Monterrey, N.L., México)", en Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Actas, V. I, 1972.
13. Alba, Francisco, "Mortalidad", en Dinámica de la población de México, México, El Colegio de México, 1970 (Cap. II).
14. Benítez Zenteno, Raúl, "Fecundidad", en Dinámica de la población en México, México, El Colegio de México, 1970 (Cap. III).
15. Bravo-Becherelle, M.A. y Reyes, J.R., "La esperanza de vida en México", en Revista de Estadística (REs), en adelante, XXX, 3, 1967, pp. 291-296.
16. Cordero, Eduardo, "La subestimación de la mortalidad infantil en México", en DyE, 2, 1, 1968, pp. 44-62.
17. Quilodrón de Aguirre, Julieta, "Evolución de la nupcialidad en México, 1900-1970", en DyE, 8, 1, 1974, pp. 34-49.
18. Whetten, Nathan L. y otros, "La fertilidad diferencial rural-urbana en México", en Ciencias Políticas y Sociales (CPyS), 4, 11 y 12, 1958, pp. 89-98.
19. Cabrera, Gustavo, "Migración interna", en Dinámica de la población de México, México, El Colegio de México, 1970, (Cap. IV).
20. _____, "Selectividad por edad y por sexo de los migrantes en México, 1930-1960", en DyE, 4, 3, 1970, pp. 364-370.
21. Whetten, Nathan L. y Burnight, Robert G., "Internal Migration in Mexico", en Estadística (E), XVI, 58, 1958, pp. 65-77.
22. Winnie, William W., "Estimación de la migración interestatal en México, 1950-1960: datos y métodos", en E, 25, 96/97, 1967, pp. 508-533.
23. Nuevo León, Universidad de, La población de edad avanzada en Monterrey, Centro de Investigaciones Económicas, Facultad de Economía, 1966.

24. Bassuri, Carlos, "La población negroide mexicana", en E, 1, 4, 1943, pp. 96-107.
25. Marino Flores, Anselmo, "Indígenas de México; algunas consideraciones demográficas", en América Indígena, 16, 1, 1956, pp. 41-48.
26. Perra, Manuel German, "Densidad de población de habla indígena en la República Mexicana. Por entidades federativas y municipios, conforme al censo de 1940", en Memorias del Instituto Nacional Indigenista, 1, 1, 1950, pp. 13-20.
27. Alvarado, Ricardo, "México: proyecciones de la mortalidad (1960-2000)", en Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Actas, V. II, 1972.
28. Benítez Zenteno, Raúl y Cabrera, Gustavo, Proyecciones de la población de México, 1960-1980, Investigaciones Industriales, Oficina de Recursos Humanos, 1966, 245 pp.
29. Morelos, José B. y Lerner, Susana, "Proyecciones de la población total y de la población activa de México por regiones, 1960-1985", en DyE, 4, 3, 1970, pp. 349-363.
30. Rodríguez Mata Emilio, op. cit.*
31. Unikel, Luis, "El proceso de urbanización", en El perfil de México en 1960, 3t., México, Ed. Siglo XXI, 1972, t. II. pp. 223-253.
32. González Navarro, Moisés, Historia demográfica del México contemporáneo, 3 t., Mimeo., 1973.
33. Del Campo, Salustiano, "Áreas socio-económicas de México para su uso en el análisis demográfico", en E, 15, 56, 1957, pp. 577-590.
34. Oliveira, Orlandina y Stern, Claudio, "Aspectos sociológicos de las migraciones", en Economía Política (EP), 9, 4, 1972, pp. 85-100.
35. Rodríguez Mata Emilio, op. cit.

* La repetición de algunas obras proviene de su clasificación dentro de varios temas.

36. Unikel, Luis, "Ensayo sobre una nueva clasificación de población rural y urbana en México", en DyE, 2, 1, 1968, pp. 1-18.
37. Kahl, Joseph A., "Los valores modernos y los ideales de fecundidad en Brasil y México", en América Latina, 9, 2, 1966, pp. 22-40.
38. Coale, Analey J. y Hoover, Edgar H., Crecimiento de población y desarrollo económico, Ed. Linnuss-Wiley, 1965, 429 pp.
39. Peña, Sergio de la, "Población", en RE, 25, 7, 1962, pp. 254-259.
40. Secretaría de Industria y Comercio, Investigación demográfica, económica y social en el Distrito Federal, México, SIC, 1963, 63 pp.
41. Unikel, Luis y Victoria, Edmundo, "Medición de algunos aspectos del desarrollo socioeconómico de las entidades federativas de México, 1940-1960", en DyE, 4, 3, 1970, pp. 292-316.
42. Castro Eduardo, "Ocupación y Fertilidad masculina", en Cirugía y Cirujanos, 22, 11, 1954, pp. 539-646.
43. Balán, Jorge, "Migración a la ciudad y movilidad social", en Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Actas, V. I, pp. 612-616.
44. Browning, Harvey L. y Waltraut, Feindt, "Selectividad de migrantes a una metrópoli en un país en desarrollo: estudio de un caso mexicano", en DyE, 3, 2, 1969, pp. 186-200.
45. Brito V., Enrique M., "La fecundidad según status socioeconómico. Análisis comparativo de las ciudades México y Buenos Aires", en DyE, 3, 2, 1969, pp. 156-185.
46. Zárate, Alván O., "Differential Fertility in Monterrey, México: Prelude to Transition?", en Milbank Memorial Fund Quarterly, 45, 2, 1967, pp. 93-108.
47. Alvarado, Ricardo y Alba, Francisco, "México: estudio de la mortalidad por causas, ambos sexos, 1930, 1950, 1956, 1960", en Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Actas, V. I, pp. 133-139.
48. Gamio, Manuel, Algunas consideraciones sobre la salubridad y la Demografía en México, México, DAPP (?), 1939, 37 pp.

49. Morelos, José B., "Diferencias regionales del crecimiento económico y la mortalidad en México, 1940-1960", en DyE, 7, 3, 1973, pp. 280-311.
50. Feindt, W. y Browning H. L., "La migración de retorno (su significado en una metrópoli y una localidad agrícola en México)", en Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Actas, V. I, pp. 528-537.
51. Muñoz, Humberto y otros, "Categorías de migrantes y nativos y algunas de sus características socioeconómicas: comparación entre las ciudades de Monterrey y México", en Revista Paraguaya de Sociología 8, 21, 1971, pp. 40-59.
52. Stern, Claudio y otros, "Migración y marginalidad ocupacional en la ciudad de México", en El perfil de México en 1980, t. III, pp. 325-357.
53. López Rosado, Diego G., "La fuerza de trabajo y el desarrollo económico", en IE, 12, 1, 1952.
54. Browning, Harley L. y Gibbs, Jack, P., "División intraindustrial del trabajo en las entidades federativas de México", en DyE, 5, 3, 1971, pp. 287-303.
55. Morelos, José B., "Fuerza de trabajo", en Dinámica de la población de México, México, El Colegio de México, 1970 (Cap. VI).
56. Unikel, Luis y Torres, Federico, "La población económicamente activa en México y sus principales ciudades", en DyE, 4, 1, 1970, pp. 1-42.
57. Méndez Villareal, Sofía, "La capacidad del sector industrial para generar ocupación", en DyE, 7, 1, 1973, pp. 96-105.
58. González Salazar, Gloria, "Aspectos sobre la utilización de fuerza de trabajo especializada, a distintos niveles, en la industria eléctrica mexicana", en IE, 24, 4, 1964, pp. 529-637.
59. Morelos, José B., "Entradas a la actividad, salidas y vida media activa en México, 1960-1965", en DyE, 2, 1, 1962, pp. 19-43.
60. Navarrete Romero, Alfredo, "Productividad, ocupación y desocupación en México: 1940-1957", en IE, 16, 3, 1956, pp. 395-406.

74. Kahl, Joseph, "Estratificación social y valores en la metrópoli y las provincias: Brasil y México", en CPya, 10, 37, 1964, pp. 425-439.
75. Reyna, José Luis y otros, "Dinámica de la estratificación social en algunas ciudades pequeñas y medianas de México", en DyE, 1, 3, 1967, pp. 368-394.
76. Figueroa Alcocer, Esperanza, "La concentración de la industria en los principales centros urbanos de México", en Anuario de Geografía (AdG), 8, 1968, pp. 143-151.
77. Guadarrama, Leonides, op. cit.
78. Faenler, Julio, "México, ¿ejemplo de sobrepoblación?", en RE, 17, 5, 1954, pp. 158-160.
79. Loyo, Gilberto, La política demográfica de México, Instituto de Estudios Sociales, Políticos y Económicos del Partido Nacional Revolucionario, 1935.
80. León, Alberto y Aldama Cohtreiras, Alberto, op. cit.
81. Loyo, Gilberto, Algunos problemas demográficos de México y América Latina, Fundación para Estudios de la Población, 46 pp.
82. _____, Actitudes de gobiernos latinoamericanos respecto a la explosión demográfica, PEP, 1967.
83. _____, Las deficiencias cuantitativas de la población de México y una política demográfica nacional, Roma, Tipografía del Senado, 24 pp.
84. _____, "La explosión demográfica y México", en REs, 30, parte 1, 1967, pp. 9-12.
85. Peña, Sergio de la, "Población"...
86. De la Peña, Raúl y otros, "Aspectos económicos de la educación", documento preliminar (circulación interna), El Colegio de México.

87. Garofa Cruz, Miguel, "Planificación de la familia, control de la natalidad; planteamientos y soluciones", Decimo sexto Congreso Nacional de Sociología, sección II, inciso 9, 1965, pp. 1-28.
88. Suárez, Eduardo, "El control de la natalidad en México", en Ensayos, 1, 2, 1965, pp. 19-50.
89. Pozas, Ricardo, op. cit.
90. Maldonado Pérez, Oscar, Los católicos y la planeación familiar: resultados de una encuesta nacional, México, Instituto Mexicano de Estudios Sociales, 1969.
91. Navarrete Romero, Alfredo. op. cit.
92. Morales Castillo, Ma. Luisa y otros, "Estudio preliminar sobre los factores socioculturales que influyen en el crecimiento demográfico de México", copia mimeografiada, 1974, 100 pp.
93. Leñero Otero, Luis (Ed.), Población, iglesia y cultura: sistemas en conflicto, 1970.

Nota: El resto de obras consultadas en la investigación especificada (supra, p. 65) no interesan directamente a este trabajo, razón por la cual se omiten.